

**LA POLÍTICA EXTERIOR ENERGÉTICA CHINA Y SUS IMPLICACIONES
GEOPOLÍTICAS EN ASIA CENTRAL. 2000-2010**

KATHERIN PAOLA TORRES CASAS

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2014**

“La política exterior energética China y sus implicaciones geopolíticas en Asia Central
(2000-2010)”

Monografía

Presentada como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Katherin Paola Torres Casas

Dirigida por:

Mario Iván Urueña

Semestre II, 2014

RESUMEN

El interés de la presente monografía es evaluar las implicaciones geopolíticas que ha tenido la política exterior energética China dentro la región de Asia Central. De esta manera, se analiza el papel de los recursos energéticos en las dinámicas geopolíticas que se están dando en la región centroasiática, al igual que la influencia de grandes potencias en esta zona. Así, teniendo en cuenta la teoría geopolítica de Saúl Bernard Cohen se sostiene que el acercamiento de China, a través de su política exterior energética, ha ayudado a transformar a Asia Central en un shatterbelt debido a su intención de ejercer influencia y control sobre los recursos de la región.

Palabras Clave:

Política exterior energética China, Asia Central, shatterbelt

ABSTRACT

The aim of this paper is to evaluate the geopolitical implications of China's energy foreign policy in Central Asia. Thus, it analyses the role of energy resources in the geopolitical dynamics that are occurring within the Central Asian region and the influence of the great powers in the zone. Taking into account the geopolitical theory Saul Bernard Cohen, this paper argues that China's approach through its energy foreign policy, has helped to transform Central Asia into a shatterbelt, because of its intention to exercise influence and control over resources in the region.

Key words:

China's energy foreign policy, Central Asia, shatterbelt.

A mis papás por ser mi guía y apoyo en cada paso que doy

A mi hermano por estar siempre a mi lado

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis papás y mi hermano por brindarme su amor y confianza, por darme siempre lo mejor y sobre todo, por ser mi mayor motivación en cada etapa de mi vida. A mis amigos que hicieron parte de este proceso, por su compañía, apoyo y comprensión. Finalmente, quiero agradecer a mi director de tesis, Mario Urueña, por aceptar la responsabilidad de dirigir este trabajo y acompañarme en este proceso.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE ASIA CENTRAL	12
1.1.Antecedentes Históricos	14
1.2.Ubicación geográfica	17
1.3.Recursos energéticos	19
2. POLÍTICA EXTERIOR ENERGÉTICA CHINA	24
2.1.China y su dependencia energética	25
2.2.Papel de las empresas petroleras chinas en su política exterior	30
2.3 Asia Central: Una alternativa en la política exterior energética China	34
3. EL NUEVO ESCENARIO GEOPOLÍTICO EN ASIA CENTRAL	38
3.1.Intereses geopolíticos de Rusia en Asia Central	39
3.2.Intereses geopolíticos de China en Asia Central	42
3.3.Intereses geopolíticos de Estados Unidos en Asia Central	45
3.4.Teoría geopolítica de Saúl Bernard Cohen	48
4. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	

LISTADO DE GRÁFICOS Y TABLAS

		Pág.
Mapa 1.	Los Yanatos en la región centroasiática	15
Mapa 2.	Asia Central	18
Mapa 3.	Red de oleoductos, gasoductos y transporte marítimo de hidrocarburos	23
Tabla 1.	Producción y consumo de petróleo Chino (millones de toneladas por año)	28
Tabla 2.	Importaciones china de petróleo, 1992-1999 (en millones de toneladas)	33

LISTADO DE SIGLAS

CNOOC: China National Offshore Oil Corporation

CNPC: China National Petroleum Corporation

PCCh: Partido Comunista Chino

RPCh: República Popular China

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

Los recursos energéticos como el petróleo y el gas, han llegado a desempeñar un papel crucial en los asuntos internacionales debido a su importancia para el funcionamiento de la economía global. Es por este motivo que se ha desatado una competencia entre los principales Estados consumidores de energía, por asegurar el acceso a las principales regiones con valiosas reservas de hidrocarburos.

Los Estados con necesidad de obtener energía importada como Japón, Estados Unidos o los países de Europa occidental, contribuyen a la intensidad de esta lucha por los recursos. Sin embargo, el impacto que ha tenido el crecimiento económico chino ha sido impresionante dentro del nuevo orden energético mundial.

En 1990, China suponía un mero 8 por ciento del consumo mundial de energía, mientras que Estados Unidos absorbía un 24 por ciento de la oferta disponible, y los países de Europa occidental un 20 por ciento. Pero el crecimiento de China en los últimos quince años ha sido tan vigoroso que, en 2006, su utilización neta de la energía ha subido hasta un 16 por ciento del consumo mundial. (Klare 2008, pág. 27)

Este crecimiento económico chino, ha despertado la necesidad de implementar estrategias tanto a nivel interno como externo, para suplir la demanda energética que está teniendo el Estado. Así, a la lucha por la conquista de hidrocarburos, se han añadido los intereses energéticos de China en regiones como Oriente Medio, África o Asia Central que cuentan con importantes cantidades de recursos energéticos.

El caso de la región centroasiática merece especial atención debido a que tras la caída de la Unión Soviética, las nuevas repúblicas independientes entraron a ser objeto de deseo de las grandes potencias como Rusia, China o Estados Unidos, dadas sus valiosas reservas de hidrocarburos y su ubicación estratégica. Para China, esta zona se convierte en una posible alternativa para la adquisición de energía que permite reducir su vulnerabilidad frente a las otras zonas de suministro energético y proteger sus intereses nacionales en la región. Estas relaciones con los Estados de Asia Central conllevan a un cambio en las dinámicas geopolíticas de la región.

A partir de lo anterior, el objetivo principal de la presente monografía es analizar la política exterior energética China y su incidencia en las dinámicas geopolíticas de la región de Asia Central.

Así, se plantean como objetivos específicos: analizar la importancia estratégica y geopolítica de Asia Central dada su ubicación y cantidad de recursos energéticos; evaluar la política exterior energética China, a través de la gestión de sus empresas petroleras estatales en los Estados de Asia Central; y por último, analizar la incidencia de la política exterior energética China en la transformación de Asia Central como un *shatterbelt*¹ debido a la lucha constante entre grandes potencias por ejercer control e influencia allí. En este sentido, es importante señalar que para el cumplimiento de este tercer objetivo, es necesario analizar los intereses y el rol de otras potencias dentro de la región centroasiática, para entender por qué se ha convertido en un *shatterbelt*.

Teniendo en cuenta lo anterior, la teoría geopolítica de Saúl Bernard Cohen funcionará como marco teórico para el análisis de la presente investigación, al igual que los conceptos de pivote geopolítico y jugador estratégico del autor Zbigniew Brzezinski. De esta manera, la geopolítica se convierte en una herramienta fundamental dentro de esta investigación dados los elementos que proporciona para entender cómo los espacios geográficos, que cuentan con una cantidad significativa de recursos energéticos, y una ubicación estratégica importante, como Asia Central, juegan un rol fundamental dentro del Sistema Internacional (Torres 2013, págs. 6-13).

La importancia de la presente monografía se puede ver desde diferentes puntos. En primer lugar, esta investigación permite entender el rol que están desempeñando los recursos energéticos en las nuevas dinámicas mundiales y cómo estos determinan de cierta manera las relaciones entre Estados dentro del nuevo orden energético mundial. Igualmente, deja ver el interés de los Estados, con alta demanda energética, por crear estrategias que permitan el acceso a hidrocarburos, y la posibilidad de ejercer influencia en aquellas regiones geoestratégicas que cuentan con estos recursos.

En segundo lugar, esta investigación intenta ver cómo la adquisición de recursos energéticos se ha convertido en una prioridad nacional para China, actor determinante en el escenario internacional debido al acelerado proceso de industrialización y crecimiento

¹ Según el autor Saúl Cohen, los *shatterbelts* se pueden definir “como regiones estratégicamente orientadas que están profundamente divididas internamente y se encuentran atrapadas en la competencia entre grandes potencias de los dominios geoestratégicos” (Cohen 2006, pág. 43) Dicho concepto, será analizado más adelante, en el tercer apartado.

económico que ha tenido en los últimos años. Asimismo, este trabajo resalta la importancia del ascenso de China dentro de la competencia por los recursos energéticos, particularmente en Asia Central, y cómo esto ha generado cambios geopolíticos en esta zona.

Es importante resaltar que más allá de los conflictos religiosos o culturales en la región de Asia Central, la presente monografía privilegia las características geopolíticas de la región centroasiática, su ubicación geoestratégica y sus recursos energéticos, debido a que estas repúblicas independientes han aprovechado la posesión de estos elementos para desempeñar un rol determinante en el nuevo orden energético mundial. Esto ha despertado la competitividad entre las potencias para ejercer influencia allí.

Así, esta monografía se ordena en tres capítulos. En el primer capítulo, se realiza un análisis de la importancia geopolítica de Asia Central, teniendo en cuenta sus antecedentes históricos, su ubicación geoestratégica y finalmente, sus reservas de hidrocarburos. En el segundo capítulo, se explica la política exterior energética China, el papel de sus empresas petroleras nacionales y las estrategias que han ido surgiendo para suplir la demanda energética nacional, especialmente hacia la región centroasiática. En el tercer capítulo, se abordará el nuevo escenario geopolítico en Asia Central, a través de la teoría de Saúl Bernard Cohen, para lo que se tendrá en cuenta los intereses de potencias como Rusia y Estados Unidos en la región. Finalmente, la presente investigación terminará con una conclusión sobre lo anteriormente expuesto.

Se espera que el presente trabajo permita al lector entender la importancia de los recursos energéticos dentro de las nuevas dinámicas internacionales, y cómo estos han sido útiles para regiones estratégicas, como Asia Central, para convertirse en actores determinantes en el escenario internacional. Asimismo, se espera que el lector tenga un panorama de la política exterior energética China y los cambios geopolíticos que ésta ha generado en la región centroasiática.

1. IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE ASIA CENTRAL

El crecimiento económico y el acelerado proceso de industrialización de varios Estados dentro del Sistema Internacional, han generado una mayor demanda por los recursos energéticos, obligándolos a crear estrategias que permitan acceder a recursos como el petróleo y el gas para mantener su nivel de crecimiento. De esta manera, esta competencia ha traído grandes consecuencias geopolíticas dentro del nuevo orden energético mundial.

La competencia por los recursos energéticos es cada vez más intensa, y la adquisición de éstos, se ha vuelto prioridad nacional para los Estados con el fin de garantizar su seguridad energética. “Desde la Segunda Guerra Mundial, las principales potencias industrializadas – Estados Unidos, Japón y los países de Europa occidental- han consumido entre todos la mayor parte del suministro energético mundial” (Klare 2008, pág. 26).

Sin embargo, a la lucha por estos recursos, se han sumado una serie de nuevos consumidores como India y China que han desatado una preocupación debido a la reducción de reservas energéticas mundiales y que por esto, están en la búsqueda de mercados que permitan suplir la demanda energética de cada uno de ellos. En este sentido, han aparecido una serie de actores que entran a jugar un rol determinante dentro de este orden energético mundial debido a sus cuantiosas reservas energéticas, su ubicación geoestratégica o su capacidad para controlar los precios del petróleo o gas.

Regiones como medio oriente o el mar de China Meridional, han sido escenario de competencia por los recursos energéticos entre grandes potencias dada su cantidad de reservas de petróleo o gas. Sin embargo, la inestabilidad o falta de seguridad dificultan la explotación de estos recursos. Por un lado, la región de medio oriente cuenta con cantidades valiosas de reservas de hidrocarburos a nivel mundial, siendo Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Iraq y Kuwait, los Estados con mayor cantidad de reservas petrolíferas. Sin embargo, la región es escenario de conflicto, lo que genera inestabilidad en los precios de petróleo y gas, además de dificultar el transporte que se ve interrumpido, especialmente por vía marítima, para las entregas hacia otras regiones.

Por otro lado, la región del mar de China meridional, a pesar de contar con recursos energéticos importantes, es escenario de reclamos territoriales. Así, Brunei, China, Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam, son Estados que se encuentran en disputa por islas, arrecifes y/o por los límites marítimos, lo que ha generado inestabilidad y desacuerdo entre el derecho a la explotación de los recursos allí ubicados.

Es así como la región de Asia Central reaparece como un escenario determinante en la configuración de las dinámicas energéticas a nivel mundial, pues es una zona objeto de deseo para los Estados consumidores de hidrocarburos debido a que “supone una alternativa frente a la disminución paulatina de las reservas de Medio Oriente” (Chenoy 2003, pág. 88), y dada su ubicación geográfica y cantidad de recursos estratégicos, potencias como Estados Unidos, Rusia y China se han esforzado por tener una mayor presencia en la región.

El objetivo principal de este primer capítulo es analizar la posición geoestratégica de Asia Central, evaluando su ubicación y ventajas para los intereses geopolíticos de estos consumidores en la región. Para llegar a este objetivo, es importante evaluar algunos de los antecedentes históricos que han sido determinantes en la configuración de Asia Central como zona de pivote mundial y analizar la cantidad de recursos energéticos de Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán para determinar la importancia que tienen estos Estados dentro del nuevo orden energético mundial.

Es importante señalar que los Estados de Tayikistán y Kirguistán no harán parte del análisis, ya que sus reservas energéticas no resultan significativas comparadas con los de los otros tres Estados de la región. Por un lado, Tayikistán es el Estado más pobre de la zona y es altamente dependiente del gas que le suministran otros Estados. Por otro lado, Kirguistán cuenta con reservas importantes de oro, minerales y antimonio pero sus recursos energéticos si resultan bastante limitados. La principal ventaja de estos dos países es que cuentan con el “control de los principales ríos que abastecen de agua los cultivos y estaciones hidroeléctricas” (Ministerio de Asuntos Exteriores de España 2013, pág. 4) de los otros Estados de la región.

1.1. Antecedentes históricos

Históricamente, la región de Asia Central ha desempeñado un papel fundamental dentro de la geopolítica mundial, ya que ha sido una zona de pivote donde confluyen los intereses de las grandes potencias. Es importante señalar que buena parte de su historia, el control de esta región había estado bajo influencia de Rusia, Estado que limitaba el papel de otras potencias dentro del proceso de desarrollo de la región. Sin embargo, existen “una serie de particularidades de las repúblicas que han determinado las relaciones en la región – orden centroasiático- y de la región con el exterior” (Sainz 2005, pág. 115).

En primer lugar, cabe resaltar que Asia Central ha sido escenario de las rutas de intercambio cultural y comercial que “durante siglos transitaron entre China y el Mar Mediterráneo” (González 2007, pág. 197), conocidas con el nombre de Ruta de la Seda. Así, su centralidad funcionó como una vía de comunicación entre diferentes civilizaciones como la iraní, rusa, india y china y favoreció el comercio de la zona. De esta manera, “la economía de la región se vio muy beneficiada por el nutrido comercio que se derivaba de ser un lugar de tránsito obligado” (Ruiz 2012, pág. 4) en medio de los constantes intercambios de la Ruta de la Seda.

Este contacto permanente entre las diferentes civilizaciones permitió un enriquecimiento del sistema sociopolítico y cultural de Asia Central, además de representar un beneficio económico; esto se evidencia con “los florecientes centros comerciales como Merv, Urgench, Bujará o Samarcanda” (González 2007, pág. 198). De esta forma, la región participaba en los procesos más importantes que se daban en la zona, desempeñando un papel protagónico dentro de esta ruta.

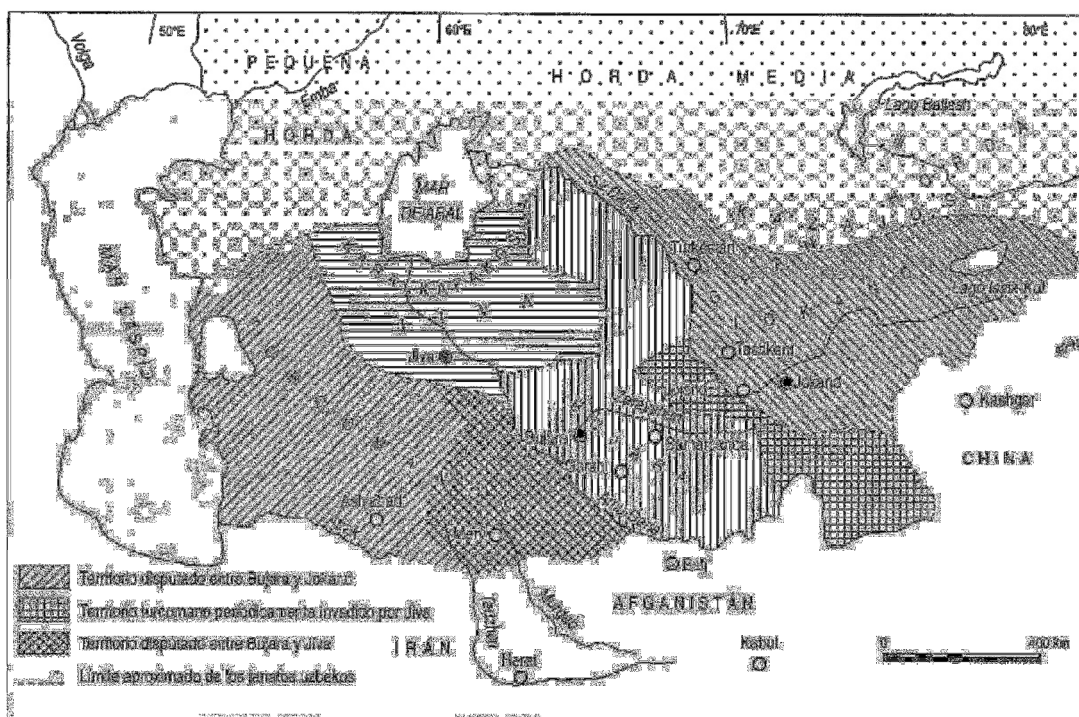
Sin embargo, durante los Siglos XIV y XV, con el declive de la Ruta de la Seda, se favoreció el desarrollo del comercio a través de la navegación, lo que debilitaba la posición estratégica que tenía Asia Central debido a sus limitaciones marítimas porque no podía participar ni beneficiarse de las relaciones comerciales que se desarrollaban en la zona. De todas maneras, el debilitamiento de la región no solo se dio por el auge del comercio marítimo, sino también, por el inicio de las rivalidades políticas entre clanes uzbekos.

Tras la caída del imperio timúrida, Asia Central se dividió en janatos, es decir principados que eran controlados por el jan (título nobiliario turco-mongol) y se

enfrentaban constantemente entre sí. Estas divisiones “conocidos con el nombre de janatos uzbechos, surgieron de la tentativa de Abu – Jayr Shaybanid de instaurar un gran reino uzbecho en el siglo XV” (Djalili y Kellner 2003, pág. 41). De este modo, el fraccionamiento y debilitamiento de Asia Central en esta época, se da por las rivalidades políticas entre estos clanes.

Estas rivalidades fueron aprovechadas por los rusos para imponerse en la región con la finalidad de obtener las ventajas geopolíticas y económicas que traería el dominio de Asia Central. De esta manera, es importante señalar como hecho histórico determinante, la colonización rusa que se da entre el siglo XVII y comienzos del XX, época en la que “la historia de los janatos estuvo esencialmente marcada por los cambios dinásticos, las incesantes rivalidades y las disputas territoriales” (Djalili y Kellner 2003, pág. 40).

Mapa 1. Los Janatos en la región centroasiática



Fuente: (Djalili y Kellner 2003, pág. 41)

Estas disputas eran producto de los intereses que había en juego por la región: por un lado, en el campo económico, Rusia deseaba aumentar su comercio, diversificar mercados y acceder a la producción de algodón y materias primas. Por otro lado, en el

campo geopolítico los rusos “querían prevenir cualquier penetración británica por el sur y estar en situación de poder amenazar la posición británica en el subcontinente indio” (Djalili y Kellner 2003, pág. 42).

De esta manera, Asia Central se convierte en un centro de confrontación y competencia entre las potencias mundiales durante el siglo XIX. Esta etapa de la historia en la región se conoce como “El Gran Juego”². Por un lado, Gran Bretaña deseaba posicionarse en la región para facilitar el dominio de las rutas comerciales, mientras que Rusia planeaba la colonización de la región y el inicio de la explotación económica de estos territorios.

Finalmente, Rusia logra avanzar progresivamente en la zona hasta lograr un control completo, dejando por fuera del gran juego a la potencia británica. “A finales del siglo XIX el imperio estaba en su apogeo, el zar reinaba sobre más de 126 millones de personas [...] y la paz *russica* se extendía sobre más de la mitad de la superficie de Eurasia” (Djalili y Kellner 2003, pág. 44). Sin embargo, en 1917 se da la revolución bolchevique en Rusia, que conlleva a cambios estructurales dentro del Estado e inicia una nueva etapa dentro de la región.

En 1918, tras los cambios que se dieron en el sistema ruso, “los bolcheviques establecieron las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas. Entre 1925 y 1936, la URSS redibujó las fronteras de los estados centroasiáticos, dotando de lengua, cultura e historia a cada de nación” (González 2013, pág. 8). Esto generó un cambio en la región ya que paso a ser un espacio de intervención natural de la URSS, por lo que se vio aislada política y económicamente de las potencias occidentales.

Esta región era estratégica y económicamente importante dentro del sistema soviético. En primer lugar, la zona era usada como un área para contener a China y sus intereses en los recursos naturales de Asia Central. En segundo lugar, la URSS se encargó de explotar los territorios de la región centroasiática, especialmente con la producción de materias primas y la explotación de recursos energéticos.

De esta manera,

² El término Gran Juego fue usado por el autor Rudyard Kipling en su novela Kim, publicada en 1901, en la que describe la confrontación entre los imperios ruso y británico por el control de la región de Asia Central. (Isbell 2007, págs. 330-335)

Los Estados de Asia Central y del Cáucaso se encontraban bajo control férreo de Moscú, y todos los excedentes de petróleo y de gas que producían se consumían en su mayor parte dentro de las fronteras de la URSS. Las empresas energéticas extranjeras no tenían permiso para actuar en esta área, y la mayoría de decisiones relativas al diseño e instalación de las plataformas petrolíferas, refinerías y oleoductos las tomaban los planificadores centrales en Moscú. (Klare 2008, pág. 168)

A pesar de estas intervenciones en la región, la URSS tendía a favorecer la explotación de hidrocarburos en territorio ruso, y debido al poco conocimiento científico para estos procesos de extracción, varios territorios que se encontraban en la cuenca del mar Caspio quedaron sin ser explotados (Klare 2008, pág. 168).

Sin embargo, en 1991 tras la caída del bloque soviético y la aparición de nuevos Estados independientes en la región, el panorama de Asia Central cambió y nuevamente la zona entró a ser parte importante de la geopolítica mundial, gracias a sus cuantiosas reservas energéticas y su posición geográfica, lo que le permitiría iniciar su proceso de desarrollo y crecimiento económico.

1.2. Ubicación geográfica

Actualmente, la región de Asia Central sigue desempeñando un rol determinante dentro de la geopolítica mundial, ya que es zona de interés para las grandes potencias. “Desde los trágicos eventos del 11 de Septiembre, Asia Central ha elaborado una intensa lucha contra las fuerzas religiosas extremistas y el crimen transnacional” (Davis y Azizian 2007, pág. 1) y ha permitido la presencia de grandes potencias dentro de su espacio, tanto aéreo como terrestre, para detener esta ola terrorista que se ha desarrollado en la región.

“Al mismo tiempo, es cada vez más claro que las grandes potencias no han abandonado sus intereses geopolíticos y geoeconómicos vitales en la región” (Davis y Azizian 2007, pág. 1). De esta manera, es necesario entender la importancia del espacio geográfico y los recursos estratégicos con los que cuenta Asia Central, dentro de la estructura geopolítica mundial y que han despertado interés de las grandes potencias, como Estados Unidos y China.

La región de Asia Central está conformada por cinco Estados: Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán, de más de 4 millones de kilómetros cuadrados. Esta región se encuentra ubicada entre potencias mundiales como China, Rusia e India, y limita al sur con Irán y Afganistán, además, algunos Estados de la región cuentan

con acceso al Mar Caspio, que “representa un alto valor estratégico por sus cuantiosas reservas potenciales y comprobadas de petróleo y gas natural” (Erro 2006, pág. 18).

Mapa 2. Asia Central



Fuente: (Perry-Catañeda 2002)

Las cinco repúblicas de Asia Central ocupan un lugar geoestratégico importante. Forman parte de lo que el geopolítico británico Halford Mackinder denominó el Heartland, corazón de la Isla Mundial. Para este autor, la zona pivote se convierte en blanco de intereses de las grandes potencias debido a su ubicación y cantidad de recursos naturales. Así, quien dominará esta zona, a largo plazo, lograría el control del mundo.

En este sentido, es importante:

Reconocer la centralidad de este espacio. No sólo está situado geográficamente en el corazón de la masa continental euroasiática, sino también en la encrucijada de civilizaciones milenarias y de vías históricas de intercambios económicos, religiosos y culturales entre Europa, Oriente y Asia (eje este-oeste) (la ruta de la seda) y también entre Oriente y el mundo eslavo (eje norte-sur). (Djalili y Kellner 2003, pág. 76)

Así mismo, otra rasgo geográfico determinante ha sido la limitación marítima, pues Asia Central es un región que no cuenta con acceso a los mares y océanos, lo que ha

condicionado las relaciones de la región con los demás Estados. “La lejanía de accesos a puertos marítimos así como el encajonamiento que producen las grandes cadenas montañosas que lo rodean, o el hecho de tener alrededor a varios de los países más grandes del planeta” (Baibekova 2009, pág. 3) han obligado a Asia Central a establecer fuertes vínculos con los Estados vecinos, manteniéndose siempre dependiente de estas relaciones.

Finalmente, a partir de la definición de Zbigniew Brzezinski de pivote geopolítico, Asia Central puede ser entendida como tal, ya que este concepto hace referencia a “los Estados cuya importancia deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias de su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos” (Brzezinski 1998, pág.49). Es decir, la región es determinante por su geografía “que en algunos casos le da un papel especial, ya sea el de definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes o el de negarle ciertos recursos” (Brzezinski 1998, pág.49).

1.3. Recursos energéticos

Además de contar con una ubicación estratégica, Asia Central se caracteriza por tener reservas de hidrocarburos cuantiosas, que pueden representar una alternativa para los Estados que tienen una alta demanda energética. De esta manera, los nuevos actores como Estados Unidos, India o China, han iniciado una competencia por el control de recursos energéticos en la región debido a que cuentan con “una oportunidad infrecuente para acceder a recursos que anteriormente habían estado fuera de su alcance” (Klare 2008, pág. 169).

Hacia el año 1997, un informe presentado por el Departamento de Estado del Congreso de Estados Unidos hace una aproximación de la cantidad de reservas de petróleo que pueden tener los países de Asia Central, así se estima un total de 15,3 (miles de millones de barriles) (Chenoy 2003, pág. 88). Sin embargo, son tres los Estados de Asia Central que cuentan con numerosas reservas energéticas, Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, lo que los convierte en actores determinantes dentro de la geopolítica energética mundial.

De estos países, Kazajistán es el Estado con más reservas probadas de petróleo, las cuales están estimadas en 1100 millones de toneladas, es decir, 8000 millones de barriles. Sin embargo, la administración americana prevé que las reservas posibles de petróleo serían mucho más importantes, pues están estimadas aproximadamente en 92.000 millones de barriles. Esto convierte a Kazajistán en un Estado con reservas “suficientemente grandes para justificar la exportación a gran escala fuera de la región” (Davis y Azizian 2007, pág. 151).

Los yacimientos más importantes se encuentran en la parte occidental del país “ya sea bordeando el mar Caspio o localizados costa afuera” (Davis y Azizian 2007, pág. 151), como: Tengiz, Uzen, Kashagán y Karachaganak que se encuentra en la parte noroccidental del país; “aunque en los últimos años se han anunciado nuevos descubrimientos en la parte oriental como los yacimientos de Karabulak y Sarybulak” (Baibekova 2009, pág. 4).

Adicionalmente, Kazajistán ha mejorado su desarrollo tecnológico para la extracción de estos recursos y se ha esforzado por mantener un ambiente económico seguro para obtener mayor inversión extranjera. Igualmente, el sector energético es determinante dentro de la economía del país y esta producción de hidrocarburos es importante para catalizar su desarrollo económico.

Finalmente, el gas se ha convertido en un recurso importante dentro del orden energético mundial, lo que le confiere a los Estados con abundantes reservas de gas contar un valor estratégico. De esta manera, Kazajistán cuenta un potencial adicional en materia de hidrocarburos; ya que tiene aproximadamente “1.84 billones de m³ de gas (de los cuales un 40% están localizados en el campo gasífero gigante de Karachaganak), lo que le coloca entre los veinte primeros países gasíferos del mundo” (Djalili y Kellner 2003, pág. 266).

Contrario a los demás Estados de la región que cuentan con mayor cantidad de reservas petroleras, Turkmenistán posee mayores reservas de gas por lo que se cree que:

el subsuelo turkmeno alberga la undécima reserva de gas del planeta con 2,86 billones de m³ de reservas probadas. [...] Los principales campos gasíferos del país están situados en la cuenca del Amu Daria. El campo gigante de Dauletabad-Donmez, situado al sur del país y cerca de la frontera iraní, contiene por si solo la mitad de las reservas gasíferas de Turkmenistán. (Djalili y Kellner 2003, pág. 268)

Además cuenta con grandes reservas en la región de Murgab donde se encuentra el campo gasífero de Yashlar; y se inician nuevas exploraciones en la parte noroeste del país en el campo de Darganata y en los desiertos de Karakum y Kizilkum.

Sin embargo, la ubicación geográfica de Turkmenistán no resulta muy conveniente ya que se encuentra en medio de dos Estados que poseen las reservas gasíferas más importantes del mundo, Rusia e Irán, lo que los convierte en competidores directos en el ámbito de la exportación de gas. “El gas turcomano que podría transitar por el territorio de la República Islámica para alcanzar un mercado intrarregional compite con el gas iraní” (Djalili y Kellner 2003, pág. 268). Igualmente, Rusia está poco dispuesta a compartir los beneficios que traiga la exportación de gas hacia mercados europeos.

Adicionalmente, los Estados en la región como Kazajistán y Azerbaiyán son actores que podrían convertirse en competidores directos de Turkmenistán debido a que cuentan con numerosas reservas de gas. Es por este motivo que el Estado no ha logrado salir de la zona de influencia rusa y depende aún de esta potencia para el transporte y exportación de estos hidrocarburos hacia los mercados como el europeo; por lo que se ha visto en la necesidad de buscar nuevas alternativas que permitan llegar a estos nuevos mercados.

Al igual que Turkmenistán, Uzbekistán cuenta con cuantiosas reservas de gas en su territorio pero no posee cantidades importantes de petróleo. El Estado cuenta con aproximadamente “594 millones de barriles de reservas probadas de petróleo” (U.S. Energy Information Administration 2012, párr. 5) que se encuentran su mayor parte, junto a las reservas de gas, en la región de Bukhara – Kiva. Esta región es “aproximadamente el 70 por ciento del producción petrolera del país” (U.S. EIA 2012, párr. 3).

Así mismo, Uzbekistán cuenta con 1,841 billones metros cúbicos de reservas probadas de gas natural lo que lo convierte en el tercer mayor productor de gas natural en Eurasia, luego de Rusia y Turkmenistán. El Estado cuenta con un sistema de distribución que le permite comerciar con Estados como Rusia, Tayikistán y Kirguistán. Adicionalmente, gracias a su ubicación estratégica, “es un país que sirve como ruta de transito que fluye desde Turkmenistán hacia Rusia y China” (U.S. EIA 2012, párr. 9).

Sin embargo, el país no tiene tuberías suficientes para la exportación de gas y la infraestructura es deficiente por lo que se frena la producción, distribución y exportación de

estos recursos energéticos. Es por esto, que el Estado ha incrementado sus esfuerzos para establecer relaciones con las potencias que ayuden económicamente con los proyectos energéticos. De esta manera, Uzbekistán quiere “convertirse en un proveedor de gas natural” (Ministerio de Asuntos Exteriores de España 2014., pág. 3) con el fin de obtener ganancias de estos recursos y desempeñar un papel importante dentro del Sistema Internacional.

Finalmente, es evidente que tras la caída de la Unión Soviética, Asia Central ha ido cobrando importancia creciente dentro de la geopolítica energética mundial y ha despertado el interés de las grandes potencias por su ubicación estratégica y por sus cuantiosas reservas de hidrocarburos. En este sentido, la región se ha convertido en una zona “geoenergéticamente vital, ya que conecta principales proveedores y consumidores del mundo” (Mañé 2005, pág.102).

Sin embargo, aún existe una fuerte dependencia de los Estados de Asia Central hacia Rusia, pues gran parte de las rutas para el transporte de estos recursos energéticos, pasan por allí para llegar a otros Estados. Es por esto, que los países centroasiáticos son conscientes de la necesidad de diversificar sus mercados y establecer relaciones con otras potencias interesadas en la obtención de recursos energéticos.

2. POLÍTICA EXTERIOR ENERGÉTICA CHINA

Teniendo en cuenta el capítulo anterior, es cierto que asegurar el acceso a los recursos energéticos se ha convertido en un interés fundamental de los Estados industrializados, ya que los procesos de desarrollo industrial y doméstico, demandan cada vez más energía. Es por esto, que los Estados se han visto en la obligación de crear estrategias que garanticen un abastecimiento suficiente de los recursos energéticos y permitan el crecimiento económico de cada uno.

De esta manera, “las administraciones de los países importadores se ven fuertemente compelidas a hacer algo, subvencionar las importaciones de petróleo, imponer el racionamiento obligatorio, emplear combustible de las reservas energéticas” (Guerra 2010, pág. 68), entre otras medidas. Sin embargo, los recursos son limitados y la demanda de los Estados consumidores es cada vez mayor.

Esta limitación ha generado la llegada de “nuevos y agresivos competidores al campo de los recursos mundiales” (Klare 2008, pág. 97) lo que ha transformado el nuevo orden energético mundial. Sin embargo, dentro de estos nuevos competidores, uno de los más sorprendentes y trascendentales ha sido la aparición de China en su papel de gran consumidor debido al auge que ha tenido dentro del Sistema Internacional.

Así, el acelerado proceso de industrialización y el alto crecimiento económico de la República Popular China han incrementado la demanda de recursos energéticos en el Estado, lo que ha generado una fuerte dependencia energética en el país. Esto ha creado la necesidad de implementar una serie de acciones con la finalidad de reducir esa dependencia a nivel interno y externo.

Por consiguiente, el propósito de este capítulo es analizar la política exterior energética china, a través de la gestión de sus empresas petroleras nacionales, en los Estados de Asia Central. Para el cumplimiento de este objetivo, es importante evaluar, en primer lugar, el cambio que ha tenido el sistema energético chino y la estrategia que ha emprendido para reducir su dependencia energética. En segundo lugar, es necesario entender el rol de las empresas petroleras estatales dentro de este sistema y su ayuda en la

búsqueda de nuevos mercados. Finalmente, analizar el papel de Asia Central como alternativa dentro de la política exterior energética china.

2.1. China y su dependencia energética

Hacia la década de los 50, China se encontraba sumergida en un estado de pobreza y estancamiento económico, por lo que con la llegada al poder del Partido Comunista Chino, en 1949, liderado por Mao Zedong, se emprendieron una serie de estrategias para generar estabilidad y crecimiento económico en el país. La primera de estas estrategias que se llevó a cabo, fue el Primer Plan Quinquenal (1953-1957), que tenía como objetivo el proceso de nacionalización de empresas privadas y bancos. Además, “se asentaron las primeras plantas de acero, carbón en bruto, petróleo crudo y de herramientas metálicas, asesoradas por personal soviético” (Bahamón 2012, pág. 20). Con este plan, el Estado logró el desarrollo del campo, la industria y el comercio, que llevaban a una mayor modernización económica dentro de China.

La segunda estrategia fue el Gran Salto Adelante (1958-1962), que surgió como un intento rápido por industrializar el Estado, tratando de convertir a China en una potencia en producción de acero con mayor énfasis en la cantidad de producción y no en su calidad. Del mismo modo, este periodo se destacó “por la rigidez y los enérgicos controles a la economía, a la producción agrícola, la fuerte restricción al consumo y el acelerado proceso industrial, que fueron mayores y llegaron a poner en riesgo los éxitos alcanzados durante el Primer Plan Quinquenal” (Bahamón 2012, pág. 20).

Esta estrategia representó un fracaso para la República Popular China (RPCh), ya que el Gobierno no logró el objetivo propuesto de industrializar el Estado, y por el contrario, el Gran Salto Adelante generó un fuerte impacto político, ambiental y social. Ejemplo de esto es la muerte de aproximadamente 30 millones de personas, las hambrunas y la contaminación generada por el mal uso de la industria en el momento.

Sin embargo, para evitar la mala imagen del líder del PCCh y la acentuación de las clases sociales que estaría motivada por el proceso de industrialización que se estaba generando, Mao Zedong lanzó la tercera estrategia, la Revolución Cultural. Acompañado, principalmente de jóvenes estudiantes, se iniciaron una serie de acciones contra escuelas,

instituciones gubernamentales, elementos extranjeros, entre otros, con la finalidad de exaltar nuevamente la vida en el campo. El resultado de esta revolución “fue el caos socioeconómico, en el que se redujo considerablemente el rendimiento industrial y agrícola y murió un elevadísimo número de chinos” (Klare 2008, pág. 100).

Es importante señalar, que durante esta época el sistema de abastecimiento y consumo de energía “presentaba un funcionamiento bastante simple y era férreamente controlado por la dirección del partido. Estaba basado en el protagonismo exclusivo del carbón y otros combustibles sólidos (madera y desechos vegetales)” (Palazuelos y García 2007, pág. 4) ya que las reservas de estos recursos permitían atender la demanda energética del Estado.

Igualmente, los procesos de transformación energética como las centrales térmicas no eran trascendentales dentro del sistema energético debido a que “el consumo de productos petrolíferos y de electricidad era muy reducido” (Palazuelos y García 2007, pág. 5). Esto permitía que China estuviera al margen de los mercados internacionales, ya que los intercambios que realizaba eran pequeños excedentes de petróleo y carbón. Con la asistencia científica y tecnológica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se iniciaron una serie de proyectos energéticos en China para satisfacer la demanda energética del momento.

Sin embargo, con el rompimiento de las relaciones sino-soviéticas, hacía la década de los sesenta, la mayoría de estos proyectos energéticos quedaron estancados con la retirada de los científicos rusos de territorio chino. Como consecuencia, el PCCh estableció como objetivo alcanzar la independencia energética del país. Con el descubrimiento del yacimiento de petróleo en Daqing en 1959, fue posible iniciar el proceso de explotación, lo que permitió lograr “la autosuficiencia en el abastecimiento e incluso comenzar a exportar parte de la producción” (Rubiolo 2010, pág. 60). Durante este período de tiempo, “el sector de la energía en China hizo énfasis en los planes de producción a corto plazo, dando poca o ninguna atención a una estrategia energética a largo plazo” (Bao y Houlden 2013, pág. 4) lo que permitía satisfacer de manera inmediata las necesidades en la industria.

A mediados de los setenta, con la muerte de Mao Zedong, se evidencian dos facciones al interior del PCCh. La primera de ellas, dirigida por Zhang Chunqiao y Jiang

Qing (esposa de Mao), tenía como objetivo continuar con los ideales de la Revolución Cultural; y la segunda facción más moderada, dirigida por Hua Guofeng y Deng Xiaoping, velaba por un crecimiento económico más allá de lucha de clases. Finalmente, es esta segunda facción la que logra el control del PCCh y el Estado.

De esta manera, inicia una nueva etapa de cambios en la República Popular China, en la que este grupo de reformistas, liderados por Deng Xiaoping, emprenden una serie de proyectos para generar un mayor crecimiento económico y modernización en el Estado, a través de lo que se conoce como las cuatro modernizaciones: “la expansión vigorosa y despolitizada de la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia (combinada con la tecnología)” (Klare 2008, pág. 101).

A partir de este momento, se empieza la tarea de desarrollar las fuerzas productivas del país para ir incrementando la riqueza material del Estado y la calidad de vida de sus habitantes. De esta manera, hacia 1986 empieza a ser evidente el cambio en la economía de China, “en lugar de un sistema económico centralizado, [...] la mayoría de compañías industriales y unidades agrícolas tenía ahora la capacidad de tomar sus propias decisiones, recompensar a los trabajadores productivos y creativos con beneficios materiales, y participar en otras prácticas impulsadas por el mercado” (Klare 2008, pág. 102). Como resultado de estas medidas, se da un proceso rápido de industrialización del Estado y un gran crecimiento económico chino.

De este modo, empiezan a darse una serie de cambios dentro del sistema energético chino, debido a que la demanda por estos recursos estaba aumentando dado los procesos de industrialización y modernización que se estaban llevando a cabo en el país. “El sector de la energía en China experimentó una transición de un énfasis en la planificación centralizada hacia un sistema más basado en el mercado durante el periodo de 1978 a 1997” (Bao y Houlden 2013, pág. 5).

Sin embargo, este sistema energético chino aún mantiene una serie de características tradicionales, el carbón continúa siendo el eje central del sistema pues aún “supone casi las dos terceras partes de la producción y cerca del 60% de la demanda interna de energía” (Palazuelos y García 2007, pág. 6). Asimismo, el sector industrial mantiene su protagonismo dentro del consumo de energía, “destacando las ramas de siderurgia,

minerales no metálicos y química- petroquímica que conjuntamente absorben más de un tercio del consumo” (Palazuelos y García 2007, pág. 7).

A pesar de los cambios dentro del sistema energético, el crecimiento económico y el proceso de industrialización de la República Popular China empezaron a generar una fuerte dependencia energética del país. Esto se evidencia a partir de la década de los 80 cuando los recursos energéticos nacionales resultan insuficientes para suplir la demanda que hay en el Estado. A partir de este momento se inician una serie de acciones con la finalidad de reducir esa dependencia, explotando los yacimientos petroleros de algunas regiones del país como Daqing y Shengli en el noreste; acelerando el proceso de producción de carbón y el uso de éste como fuente energética. Sin embargo, estos esfuerzos no son suficientes y para el año 1993 “China pierde su autosuficiencia energética, convirtiéndose en un importador neto de petróleo” (Parvizi y Howeling. 2005, pág. 84).

Tabla 1. Producción y consumo de petróleo Chino (millones de toneladas por año)

	1970	1980	1990	2000	2005	2006	2007
Producción	30.7	106.0	138.3	162.6	180.8	183.7	186.7
Consumo	28.2	85.4	112.8	209.6	327.8	353.3	368.0

Fuente: (Heino 2011, pág. 6).

En la primera década del siglo XXI, China se convierte en el “segundo mayor consumidor y tercer mayor importador de crudo” (Rubiolo 2010, pág.59) en el mundo. Este acelerado proceso lo obliga a crear estrategias, tanto a nivel interno como a nivel externo, para asegurar el acceso a recursos energéticos que permitan continuar con el proceso de crecimiento económico. En primer lugar, entre las estrategias a nivel interno se incluyen: la diversificación de fuentes de energía, haciendo hincapié en la importancia de incrementar el uso del gas natural, hidroelectricidad, entre otras; el desarrollo de fuentes de energía alternativas como la hidráulica, eólica, solar y la geotérmica; mejorar la eficiencia energética con la finalidad de ahorrar un poco más su consumo e incrementar las actividades de producción y exploración de zonas con recursos energéticos, especialmente, en la parte occidental del país (Torres 2013, págs. 1-5).

En segundo lugar, la política exterior energética de China se basa en la búsqueda de nuevos bloques o Estados que garanticen el acceso a recursos energéticos para el país., ya

que “China busca obtener un acceso exclusivo y por un periodo largo de tiempo a los recursos” (Burles 1999, pág. 23). Así se expresa en los informes del Decimo Plan Quinquenal (2000-2005) y el Onceavo Plan Quinquenal (2006-2011) donde se afirma que “deben implementarse medidas para lograr abastecer la demanda existente de energía que no puede ser suplida con la producción interna” (Rubiolo 2010, pág. 70). Igualmente, dentro de los objetivos de la estrategia de energía están:

- (1) mejorar las actividades de exploración y producción de petróleo y gas con el fin de maximizar la producción de dichos recursos.
- (2) Diversificar las fuentes de las importaciones de petróleo y gas y aumentar la proporción de importaciones de Rusia y Asia Central.
- (3) Fortalecer la inversión en el extranjero de las empresas estatales de petróleo, en particular en el Oriente Medio, Asia-Pacífico, Rusia y Asia Central.
- (4) Incrementar la inversión en infraestructura para abrir más canales para importación de gas y petróleo. (Davis y Azizian 2007, pág. 139)

Para el cumplimiento de dichos objetivos, es importante señalar que la política exterior energética china está guiada por cinco principios que permiten el establecimiento de fuertes lazos con los Estados que puedan ayudar a suplir la demanda energética china. Estos principios son: primero, respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía de la otra parte, segundo, no agresión mutua, tercero, no interferencia en los asuntos internos de cada una de las partes, cuarto, igualdad y mutuo beneficio y finalmente, coexistencia pacífica. Gracias a estos principios, China ha logrado establecer relaciones con Estados que cuentan con grandes fuentes de recursos energéticos pero que son criticados por sus regímenes políticos por la comunidad internacional, como: Myanmar, Sudán, Venezuela, Irán, entre otros.

Además, el Estado cuenta con una serie de instrumentos para el aprovisionamiento externo de energía, tales como: la inversión extranjera directa de las empresas petroleras estatales, la firma de acuerdos comerciales para la adquisición de petróleo o gas a largo plazo y el establecimiento de rutas seguras de transporte de estos recursos energéticos. Igualmente, estos instrumentos se complementan con las relaciones económicas y políticas que se tienen con los proveedores.

Así mismo, China ha impulsado la participación de sus empresas petroleras nacionales – China National Petroleum Corporation (CNPC), Sinopec y China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) – en otras regiones, con la finalidad de garantizar el

acceso a estos recursos energéticos. “Actualmente, China cuenta con inversiones petroleras en más de 50 países alrededor del globo” (Rubiolo 2010, pág.75).

Aunque China está tratando de reducir su dependencia energética, es importante señalar que ya no cuenta con suficientes reservas de recursos energéticos, como de petróleo o de gas, que permitan satisfacer su creciente demanda. Es por esto, que se ha visto en la obligación de implementar estrategias a través de sus empresas petroleras nacionales con la finalidad de adquirir recursos energéticos fuera del Estado.

2.2. Papel de las empresas petroleras chinas en su política exterior

En China, el escenario energético se ha ido desarrollando gradualmente teniendo en cuenta los cambios que se han dado dentro del sistema económico del país. El papel del Gobierno dentro de este sector se ha ido transformando y ha pasado de ser “altamente centralizado a un enfoque de gestión más orientado al mercado”, (Bao y Houlden 2013, pág. 4) es decir, la toma de decisiones ya no está exclusivamente en manos del PCCh, sino también entran a participar otros actores como las empresas petroleras estatales.

Con el establecimiento de la República Popular China, el PCCh crea en 1949 el Ministry of Fuel Industry, entidad que se encargaría de la producción de energía incluyendo recursos como el petróleo, el gas, el carbón y la energía eléctrica hasta el año 1954. Esta tarea era apoyada por la Comisión Estatal de Planificación, actualmente conocida como la Comisión de Desarrollo y Reforma Nacional, encargada de supervisar los planes nacionales de desarrollo económico, incluyendo los temas relativos a la producción de energía.

Para 1955 el Ministerio es remplazado por el Consejo de Estado que va a establecer cuatro nuevos ministerios relacionados con el tema energético: el Ministerio de la Industria del petróleo, de la industria del carbón, de la industria química y de la industria de energía eléctrica. De esta manera, estos ministerios empiezan a tener cierta autoridad dentro de la producción y distribución de los recursos energéticos en el Estado.

Sin embargo, en 1978 la República Popular China entra en “una nueva era con la adopción de una política centrada en un ambicioso programa de reformas y apertura de la economía al mundo exterior” (Bao y Houlden 2013, pág. 5). Por consiguiente, el sistema energético también experimenta una transición, con el establecimiento de las empresas

petroleras estatales que empiezan a ser parte fundamental dentro del sistema energético. “La racionalización para el establecimiento de empresas estatales fue la promoción de una administración más profesionalizada a través de la separación de los ministerios estatales, que eran altamente politizados” (Sánchez 2012, pág. 51).

Las tres empresas más importantes dentro del sector energético chino son: primero, la Corporación Nacional de Petróleo Marítimo de China (CNOOC), creada en 1982, encargada de la producción de gas y petróleo en alta mar. Cuenta además con actividades de exploración, producción y venta de estos recursos energéticos. Es una empresa que opera bajo “la comisión de supervisión y administración del Consejo de Estado de la República Popular de China” (CNOOC Limited (s.f.), párr.1).

La segunda es, la Corporación Petroquímica de China (Sinopec), creada en 1983, a la que se le concedió autoridad sobre la mayoría de industrias de refinación. El Consejo de Estado se encargó de establecer esta empresa “mediante la fusión de 39 principales empresas petroquímicas y de refinación del país, que antes pertenecían al Ministerio de la Industria del Petróleo, el Ministerio de la Industria Química y el Ministerio de la Industria Textil” (Bao y Houlden 2013, pág. 7).

Finalmente, la Corporación Nacional China de Petróleo (CNPC), creada en 1989, luego de la abolición del Ministerio del Petróleo, que se encargaría de las “actividades relacionadas con el desarrollo de operaciones petroleras” (Sánchez 2012, pág. 51). En este sentido, la apertura de este sistema energético representó uno de los principales éxitos en esta época, ya que se logró una optimización del uso de los recursos energéticos del Estado y se fortalecieron las responsabilidades de estas empresas estatales en la producción de la industria petrolera del país.

Hacia la década de los 90, época en la que el Estado empieza a importar petróleo, los líderes chinos se plantean una serie de objetivos con la finalidad de facilitar el suministro de energía al país. Dentro de estos objetivos se encontraban: la diversificación de las fuentes nacionales de energía importada, la dependencia de proveedores que pudieran llegar por tierra a China y no por mar, y por último, confiar la adquisición de suministros energéticos extranjeros a empresas estatales (Klare 2008, pág. 113).

De este modo, es necesario para el Gobierno, emprender una nueva estrategia en el sector energético que permita el cumplimiento de dichos objetivos y la adaptabilidad de este sistema al crecimiento económico que se estaba dando en el Estado. Es por esto, que en 1998, el Consejo de Estado inicia una reforma institucional para consolidar el sector energético. Esta reforma estaba dirigida a separar las funciones del Gobierno de la gestión de las empresas debido a que “las intervenciones excesivas del Gobierno en el sector empresarial, y la superposición de funciones entre los distintos ministerios habían dado lugar a la ineficiencia administrativa lo que dificultaba el proceso de desarrollo económico” (Heino 2011, pág. 6).

Como resultado de esta reforma, se da la abolición del Ministerio de Industria de la Energía y también, el Ministerio de Industria del Carbón que permite la descentralización de la producción de éste en China. “Hoy en día, los productores de carbón en China se han extendido por todo el país, y se tienen más de 2000 minas de carbón de propiedad estatal y decenas de miles de minas de carbón más pequeñas de propiedad de las ciudades y pueblos de la zona” (Davis y Azizian 2007, pág. 130).

Igualmente, en el 15 Congreso del partido Comunista Chino, se emprende una estrategia llamada *Going Abroad* que tenía como objetivo apoyar la participación de las empresas petroleras estatales en los mercados internacionales. “Esta estrategia radica en la oferta por parte del gobierno chino, en una serie de incentivos para promover la capacidad de inversión de las empresas petroleras estatales chinas en el exterior” (Heino 2011, pág. 7).

Complementando estas estrategias, hacia el año 2000, las tres empresas petroleras de China, entraron a participar y cotizar en los mercados internacionales, logrando incrementar sus ganancias y abriendo nuevas oportunidades de mercados para el acceso a recursos energéticos. Sin embargo, es importante señalar que aunque estas empresas son un poco más independientes a la hora de desarrollar iniciativas de inversión en otros Estados, aún siguen estando bajo control del Gobierno.

En este sentido, las empresas petroleras estatales, más allá de responder a intereses netamente económicos o comerciales, obedecen también a intereses de seguridad nacional y política exterior del Gobierno. Ejemplo de esto es la tarea de explotación de campos

petrolíferos y desarrollo de oportunidades en los Estados que cuentan con recursos energéticos valiosos para el suministro de la demanda energética china. Asimismo, la inversión en el extranjero de estas empresas petroleras es determinante para aumentar su competitividad a nivel internacional y posicionarse en el mercado energético global.

Sin embargo, el principal reto de la RPCh y sus empresas petroleras estatales es la diversificación de los mercados para el acceso a los recursos energéticos. Es decir, China ha importado la mayor cantidad de su petróleo de Medio Oriente, ejemplo de esto es en 1996, época en la que “China obtuvo más de dos tercios de su petróleo importado de tres únicos países: Indonesia, Omán y Yemen” (Burles 1999, pág. 24). Actualmente, sus proveedores son más diversos pero Medio Oriente continua siendo la región que mayor cantidad de recursos aporta a China. Por este motivo, el Estado se ha visto en la obligación de ampliar sus mercados y buscar la manera de reducir su vulnerabilidad a través de áreas más cercanas que reduzcan el riesgo a la hora de extraer y transportar. De esta manera, ha ampliado su política exterior hacia zonas más cercanas a su territorio como el Sudeste asiático y Asia Central

Tabla 2. Importaciones china de petróleo, 1992-1999 (en millones de toneladas)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Asía Pacífico	6.71 (59%)	6.53 (42%)	6.83 (55%)	7.08 (41%)	8.22 (36%)	9.41 (27%)	5.47 (20%)	6.82 (18.64%)
Oriente Próximo	4.03 (36%)	6.60 (42%)	4.91 (40%)	7.76 (45%)	11.96 (53%)	16.78 (47%)	16.67 (61%)	17.41 (55%)
África	0.50 (4%)	2.13 (14%)	0.50 (4%)	1.84 (11%)	1.93 (9%)	5.91 (17%)	2.19 (8%)	6.74 (18.41%)
Resto del Mundo	0.11 (1%)	0.41 (3%)	0.09 (1%)	0.40 (2%)	0.51 (2%)	3.37 (10%)	3 (11%)	5.64 (15.4%)
Total	11.36	15.67	12.35	17.09	22.62	35.47	27.32	36.61

Fuente: (Djalilli y Kellner 2003, pág.)

2.3. Asia Central: Una alternativa en la política exterior energética China

La proximidad geográfica entre China y Asia Central, representa una oportunidad para la RPCh de reducir su vulnerabilidad energética y abastecer su demanda para continuar impulsando el rápido crecimiento económico del Estado. De esta manera, China ha mostrado interés en tener mayor presencia en la región centroasiática, deseando que estos recursos energéticos no fueran explotados “solamente para provecho de los mercados europeos, por lo que en 1997 sus compañías petrolíferas invirtieron considerables sumas en los proyectos de extracción de petróleo de Kazajistán” (Djalili y Kellner 2003, pág. 125). Igualmente, se inició la exploración y explotación de recursos energéticos en Estados como Turkmenistan y Uzbekistán que también cuentan con recursos significantes.

Por este motivo, Hu Jintao “desde que se convirtió en presidente en 2003, ha convertido el aumento a la adquisición de energía del Caspio en una prioridad gubernamental central” (Klare 2008, pág. 191). Esta atención que le da China a la región, se debe en primer lugar, a la cercanía geográfica ya que esto permite enviar el petróleo y gas directamente a territorio chino, donde se tendrían oleoductos domésticos que transporten estos recursos hacia las áreas urbanas e industriales del país. Asimismo, la RPCh espera que con esta aproximación, se incentive el desarrollo económico de las provincias occidentales como Xinjiang, que no han recibido los mayores beneficios del crecimiento económico del país (Torres 2013, págs. 1-5).

En segundo lugar, Asia Central representa una alternativa para reducir la vulnerabilidad energética ya que las importaciones de petróleo de la región de Medio Oriente, zona de donde China exporta la mayor parte de su petróleo, llegan por vía oceánica por lo que las “rutas de suministro podrían ser interceptadas, ya sea en la fuente (el Estrecho de Ormuz) o en la vía de tránsito (Estrecho de Malaca)” (Ziegler 2006, pág. 8). Además, la presencia de Estados Unidos en esta zona representa una amenaza a la seguridad energética ya que como explica Erica Downs, de la RAND Corporation, “actualmente China no posee la capacidad naval necesaria para defender sus envíos marítimos de petróleo y, en consecuencia, considera que su paso por aguas dominadas por

la Marina estadounidense [...] es una vulnerabilidad estratégica clave” (Downs, citada por Klare 2008, pág. 192).

Adicionalmente, la importación de recursos energéticos de Medio Oriente representa una incertidumbre para el Gobierno ya que los precios pueden verse afectados por los conflictos o la inestabilidad de la zona. No obstante para China, “el verdadero problema no es la subida del precio del petróleo, sino la seguridad de los aprovisionamientos” (Laurent 2007, pág. 255). Por este motivo, la RPCh encuentra como alternativa el envío energético por tierra con la región de Asia Central, lo que permitiría reducir su vulnerabilidad.

Por otro lado, China guarda especial interés en que Rusia, importante proveedor potencial, “no controle todas las vías de explotación de las producciones de Asia Central” (Djalili y Kellner 2003, pág. 124). Es por este motivo, que se han iniciado una serie de proyectos, a través las empresas petroleras estatales, con los Estados centroasiáticos para proveer energía a través de los oleoductos o gasoductos, ayudándoles a reducir su dependencia de Rusia para la venta de sus potenciales recursos energéticos.

Cabe resaltar, que gracias a los cinco principios que rigen la política exterior del Estado chino, es posible establecer relaciones que favorezcan a los Estados en asuntos energéticos, económicos o de seguridad, sin la necesidad de interferir en los asuntos internos de cada uno. Es por este motivo, que China se convierte en un Estado atractivo para la negociación de acuerdos que promuevan la inversión en Estados como Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán, a pesar de no contar con sistemas democráticos fortalecidos.

De esta manera, gran parte del esfuerzo de China, en materia de seguridad energética, se ha centrado en Kazajistán, ya que con este Estado comparte frontera y además es el país con mayor cantidad de recursos petrolíferos en Asia Central y con importantes reservas de gas. A través de sus empresas nacionales CNPC y Sinopec ha logrado participar en el sector energético de Kazajistán, adquiriendo campos petrolíferos por todo el territorio del país. Dentro de los eventos importantes en este Estado, se da en 1997, la compra del 60% de la compañía kazaja Aktobemunajgaz por parte de la China National Petroleum Corporation.

Uno de los principales proyectos con Kazajistán, se lleva a cabo con la China National Petroleum Corporation (CNPC), donde se plantea “la realización de un oleoducto que una directamente las zonas de producción que ha adquirido en Kazajistán al territorio chino” (Djalili y Kellner 2003, pág. 125). La principal ventaja es la no interferencia de terceros entre el suministro de los Estados y al ser terrestre resulta más seguro para China. Igualmente, el Gobierno central ha tenido un papel importante dentro de la búsqueda de reservas kazajas, realizando negociaciones con el Presidente del Gobierno kazajo, Nursultan Nazarbayev con el fin de garantizar el trato a favor de las compañías petroleras chinas.

Igualmente, la búsqueda de la RPCh de recursos energéticos como el petróleo y el gas se ha extendido hacia otros Estados de Asia Central como Uzbekistán y Turkmenistán. Por un lado, en Uzbekistán las empresas energéticas chinas han liderado la búsqueda de nuevas posibles adquisiciones en el territorio, logrando que en 2005 se firmara un contrato para la “exploración conjunta de campos petrolíferos en torno a Bujara por parte de CNPC y de la compañía estatal de Uzbekistán, Uzbekneftegaz” (De Pedro 2010, pág. 164). También, en 2008 se logró un acuerdo entre CNPC y Uzbekneftegaz para “impulsar conjuntamente la producción de campos maduros en la Cuenca de Fergana” (China National Petroleum Corporation (s.f.), Worldwide Uzbekistan).

Por otro lado, Turkmenistán dispone de importantes reservas de gas que son de interés para China. Por este motivo, en 2007 la CNPC “firmó un acuerdo de producción compartida para explorar y desarrollar yacimientos de gas en la orilla derecha del río Amu Darya, y un acuerdo de venta y compra de gas natural con la Agencia Estatal de Turkmenistán para la Gestión y Uso de Recursos de Hidrocarburos y Turkmengaz” (CNPC (s.f.), Worldwide Turkmenistan). De igual forma, en 2006 se firma entre los Estados “el principal acuerdo, estableciéndose la venta de 30 mil millones de metros cúbicos (mmc) de gas natural al año por un periodo de treinta años y la construcción de un gasoducto desde el Este de Turkmenistán hasta Xinjiang” (De Pedro 2010, pág. 166) pasando a través de Uzbekistán y el sur de Kazajistán

En suma, es evidente que los recursos energéticos y la cercanía geográfica entre Asia Central y China, motivan a ésta a tener una mayor presencia en la región, con ayuda

de sus empresas petroleras estatales, que tienen como finalidad reducir la vulnerabilidad y contar con un suministro de energía seguro que se ajuste al crecimiento económico y desarrollo industrial que está teniendo la República Popular China.

3. GEOPOLÍTICA EN ASIA CENTRAL

La ubicación geográfica o la cantidad de recursos estratégicos con los que cuenta un Estado o una región, se han convertido en elementos determinantes para desempeñar un rol importante dentro del Sistema Internacional. Así, como señala el autor Zbigniew Brzezinski, (1998, pág.46) “la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones”. De esta manera, las potencias se han visto en la obligación de realizar acciones que permitan el control de regiones estratégicas que aporten al crecimiento económico e industrial de cada uno los Estados, y a la protección de los intereses nacionales.

En este sentido, Asia Central ha sido escenario de competencia y confrontación de los intereses entre grandes potencias, gracias a su ubicación geográfica y cantidad de recursos estratégicos. Durante el periodo soviético, la región estuvo bajo control de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) encargada de la explotación de los recursos estratégicos en la región, lo que impedía la participación de otras potencias en la zona.

Sin embargo, en 1991 tras la caída del bloque soviético y la aparición de nuevos Estados independientes en la región, el panorama de Asia Central cambio y nuevamente entraron en juego los intereses de las potencias. “Deseando liberarse del sistema económico soviético pero careciendo de la capacidad técnica y económica para explotar plenamente sus reservas de petróleo y gas, buscaron ayuda desesperadamente en las empresas extranjeras”. (Klare 2008, pág. 169) Estas necesidades energéticas de las potencias, sumadas a los intereses geopolíticos en la región, generaron un nuevo escenario para dar inicio al “Nuevo Gran Juego” en Asia Central.

Así, teniendo en cuenta lo desarrollado en los capítulos anteriores, el propósito de este apartado es analizar la incidencia de la política exterior energética China en la transformación de Asia Central como un *shatterbelt* debido a la lucha constante por la influencia y control en la región, entre grandes poderes como Rusia, China y Estados Unidos. Es importante resaltar que para este objetivo, se tendrá en cuenta la teoría geopolítica de Saúl Cohen, quién destaca este término. Para el logro de éste, es necesario

evaluar los intereses de las tres potencias en la zona con el fin de entender cómo éstos han llevado a la región a convertirse en un caso especial de la geopolítica (*shatterbelt*) dada la interacción de actores geoestratégicos en la región.

3.2. Intereses geopolíticos de Rusia

Luego del fin de la guerra fría, la implosión del imperio soviético generó un cambio geopolítico en la región euroasiática debido a la aparición de nuevos Estados con intereses políticos y económicos propios. “La desintegración, a fines de 1991, del que en términos territoriales era el mayor Estado del mundo, creó un “agujero negro” en el mismo centro de Eurasia. Fue como si el *heartland* de los geopolíticos hubiera desaparecido de pronto del mapa global” (Brzezinski 1998, pág. 95).

De esta manera, Rusia se encontraba ante un escenario totalmente nuevo y desconocido, por lo que desaprovecho sus condiciones económicas, políticas y culturales, para mantener su influencia en la región.

El colapso del Imperio Ruso creó un vacío de poder en el propio centro de Eurasia. La debilidad y la confusión no era solo la de los Estados recientemente independizados, sino que, en la propia Rusia, el levantamiento produjo una crisis sistémica generalizada, acentuada por el intento simultáneo de acabar con el viejo modelo socioeconómico soviético. (Brzezinski 1998, pág. 97)

A pesar del interés que tenían los líderes de los Estados de Asia Central por mejorar y mantener fuertes relaciones con Rusia, la heredera principal de la URSS “realizaba mayores esfuerzos para lograr vínculos más estrechos con Estados Unidos y países occidentales”, (Davis y Azizian 2007, pág. 204) perdiendo sus ventajas para lograr una mayor integración con la región.

En los años que siguieron a la independencia de los Estados de Asia Central, sus relaciones con Rusia se dieron en diferentes fases de acercamiento y de alejamiento. “La política exterior de Rusia con respecto a los Estados de la ex URSS oscilaba a su vez entre una latente tentación aislacionista y una actitud neo imperial dirigida a restablecer su predominio en la zona” (Djalili y Kellner 2003, pág. 93). Inicialmente, entre 1991 y 1993, Rusia disfrutaba de prestigio entre los Estados de Asia Central a diferencia de otras potencias que deseaban tener mayor intervención dentro de la zona. Gracias a esto, se constituye en 1991 la Comunidad de Estados Independientes (CEI), integrado por las 15

repúblicas ex –soviéticas, que tenía como objetivo fortalecer las relaciones de cooperación en materia económica, política, social y cultural entre los Estados miembros. Igualmente, la CEI se convierte en un instrumento de los nuevos Estados centroasiáticos para mantener el apoyo económico y militar de Rusia.

Por su parte, Rusia pretendía fortalecer su presencia en la zona a través de la CEI. Sin embargo, la estrategia no fue acertada y para mediados de los 90, los Estados centroasiáticos no querían permanecer bajo dominio ruso, por lo que favorecieron su autonomía y emprendieron esfuerzos para diversificar sus relaciones exteriores. De este modo, “las repúblicas de Asia Central resistieron la fortísima presión de Moscú y consiguieron diversificar sus relaciones exteriores, transformando a Rusia en uno más de los actores de la escena regional” (Djalili y Kellner 2003, pág. 94).

A partir de ese momento, Rusia entiende la necesidad de replantear sus relaciones con la región centroasiática con el fin de recuperar su rol como potencia en una de las regiones geopolíticas más importantes. Con la llegada de Vladimir Putin en 1999, las relaciones entre Moscú y las repúblicas centroasiáticas venían siendo una prioridad dentro de la política exterior rusa.

La prioridad en el *extranjero próximo* contenía el supuesto, [...], de que primero Rusia debía concentrarse en las relaciones con los Estados recientemente independizados, sobre todo teniendo en cuenta que todos seguían atados a ella por las realidades de la política deliberadamente emprendida por los soviéticos de promover la interdependencia económica entre sí. (Brzezinski 1998 pág. 112)

En suma, estas estrategias rusas se basan en la necesidad de mantener la estabilidad en la región y de conservar sus ventajas sobre Asia Central. Con la caída de la URSS, otras potencias encontraron la oportunidad de entrar en la zona, por lo que Rusia comprendió que debía proteger su seguridad e intereses en esta región estratégica.

En primer lugar, es importante el mantenimiento de la estabilidad en la región centroasiática, ya que al ser un límite por el Sur del Estado ruso, Asia Central puede actuar como una zona tapón de las amenazas que surjan dentro de la región. Además, la propagación del islamismo radical, se convierte en una amenaza a la que Asia Central puede ayudar a “contener la unidad hacia el norte de los terroristas, separatistas y las fuerzas extremistas religiosas” (Davis y Azizian 2007, pág. 165).

En segundo lugar, si bien Rusia no es dependiente económica o energéticamente de la región centroasiática, es importante resaltar que los planes de explotación de los recursos energéticos con los que cuentan Estados como Uzbekistán, Kazajistán o Turkmenistán, podrían afectarla, ya que entrarían a competir en el mercado internacional energético. Es por esto, que Rusia tiene interés en garantizar que la producción de recursos energéticos de Asia Central, sea transportada por su territorio, lo que facilitaría el mantenimiento de su influencia en la región y permitiría la obtención de “importantes ingresos en forma de derechos de tránsito” (Djalili y Kellner 2003, pág. 90). Dado esto, los líderes rusos comprendieron los beneficios tanto económicos como geopolíticos de participar en los proyectos energéticos de la región, por lo que “se esforzaron en aumentar las oportunidades de las empresas rusas” (Klare 2008, pág. 186).

Así, las empresas de energía rusa emprenden acciones para lograr acuerdos con los Estados que tienen mayores reservas energéticas dentro de Asia Central, permitiendo la compra, transporte y reexportación de energía hacia clientes europeos. El primer acuerdo, se da en 2006 con el presidente de Kazajistán que admitía el aumento de la capacidad de transporte de petróleo a través del oleoducto CPC que iba desde Tengiz hasta el puerto de Novorossik en el mar Negro. Igualmente, en el mismo año, Gazprom firma un acuerdo con Turkmenistán para “la compra de 50 mil millones de metros cúbicos de gas natural cada año hasta 2009. [...] el trato también proporcionaba a la compañía una fuente garantizada de suministros para el mercado doméstico ruso y ucraniano” (Klare 2008, pág. 187) lo que garantizaba mayor libertad del gas ruso para ser exportado hacia Europa, generando beneficios para la empresa.

Finalmente, es importante resaltar el interés de Rusia por el mantenimiento de la seguridad en la región a través de su cooperación militar con las repúblicas centroasiáticas; que también, tiene como objetivo contrarrestar la ayuda militar que éstas han recibido de Estados Unidos. Un ejemplo de la importancia militar de Rusia en la región es “el acuerdo firmado por Moscú en Mayo de 2001, con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, para formar una fuerza de reacción rápida conjunta para combatir insurgencias islámicas” (Cohen 2003c, pág. 226). Asimismo, ha habido apoyo militar hacia Turkmenistán para proteger sus

fronteras de una posible incursión desde Irán o Afganistán, lo que ha facilitado el acceso de Rusia a los campos de gas que posee este país.

Además de gozar de mayor presencia e influencia en la zona a través de estas acciones, Rusia afirma que estos proyectos “representan una respuesta prudente a amenazas específicas de seguridad, en especial las procedentes de Al Qaeda, los talibanes y otros movimientos extremistas” (Klare 2008, pág. 190). Sin embargo, la protección los intereses rusos en la región no ha sido fácil debido a la participación que están teniendo otras potencias como Estados Unidos y China dentro de Asia Central.

3.3. Intereses geopolíticos de China

La primera vez que China intenta tener una mayor presencia en la región de Asia Central, es luego del final de la Unión Soviética en 1991, momento en que aparecen los cinco estados en su periferia. Al principio “los dirigentes chinos empezaron a fomentar la cooperación regional en el campo de la protección fronteriza y el antiterrorismo”, (Klare 2008, pág. 191) lo que condujo en 1996 a la creación de Los Cincos de Shanghái, que tenía como miembros a Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y China. En el 2001, esta entidad paso a ser un cuerpo regional conocido como la Organización de Cooperación de Shanghái, y Uzbekistán entro a la lista de miembros.

Los intereses de la RPCh en la zona centroasiática giran alrededor de tres temas importantes, la seguridad, los intercambios comerciales y los recursos energéticos. Así, en lo referente al eje de seguridad, el temor de China es el posible apoyo de grupos ubicados en la región a las ideas separatistas de los uigures, habitantes de la región autónoma de Xinjiang. “La localización geográfica de la región y su composición étnica hacen temer a Pekín las repercusiones que podría tener para ella un resurgir del etnonacionalismo en Asia Central combinado o no con una extensión del radicalismo islámico” (Djalili y Kellner 2003, pág. 112). De este modo, la inestabilidad en la región centroasiática inquieta a China por las consecuencias que se puedan dar dentro de Xinjiang.

En este sentido, para China ha sido importante consolidar su presencia en la región, estrechando las relaciones con sus vecinos para impedir una amenaza hacia el área fronteriza del noreste de China. De esta manera, se ha reforzado el trazado de fronteras con

los Estados limítrofes de la región y se ha enfatizado en la colaboración con los Estados centroasiáticos para realizar acciones que vayan en pro de la lucha contra el separatismo y radicalismo islámico.

Así mismo, ha sido interés de China fomentar relaciones económicas con la región, lo que ha servido para el mantenimiento de la estabilidad y la influencia en la zona. “Pekín consideraba que el desarrollo económico de su provincia autónoma de Xinjiang, una de las más pobres de China, constituía el mejor método para reducir las tendencias separatistas de la población uigur” (Djalili y Kellner 2003, pág. 113). De esta manera, la cercanía geográfica y cultural entre la región autónoma y las repúblicas de Asia Central, facilitaron el comercio entre los Estados lo que permitió que existieran relaciones de complementariedad en términos económicos, “el mercado chino presenta numerosas oportunidades para los productos y las materias primas de las repúblicas de Asia Central, mientras que a éstas les interesan los bienes de consumo y los productos agrícolas e industriales de China” (Djalili y Kellner 2003, pág. 114).

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante resaltar el rol de Xinjiang dentro de las relaciones entre China y Asia Central, ya que actúa como una zona de conexión geográfica entre las dos regiones y se vuelve determinante en la estabilidad y bienestar de la región. Esta cercanía es importante, ya que Xinjiang se destaca por la apertura de “nuevas oportunidades estratégicas para los propios gobiernos de Asia Central y por el valor de los recursos que ofrece Asia Central a China” (Herberg y Zweig 2010, pág. 40).

A pesar de que los temas de seguridad de fronteras y antiterrorismo dominaron las primeras aproximaciones entre China y Asia Central, la seguridad energética entro a ser parte fundamental de estas relaciones. Esta atención que da China a la región, se debe a la necesidad de diversificar sus fuentes externas para la adquisición de energía, y reducir su vulnerabilidad estratégica, ya que la RPCh no cuenta con poder naval o bases marítimas que garanticen la seguridad de las rutas de transporte de energía.

Por esto, China tiene un particular interés en que las reservas de hidrocarburos presentes en Asia Central, no sean explotadas solamente para beneficio de los mercados europeos. Es por esto que el Gobierno chino ha estimulado la inversión en proyectos energéticos importantes en la región de Asia Central, de sus empresas petroleras nacionales

y ha emprendido la búsqueda de acuerdos que generen mayores beneficios en lo que a su seguridad energética se refiere.

Las repúblicas de Asia Central presentan ciertas dificultades frente al financiamiento, tecnología, o conocimiento para la explotación de sus recursos energéticos. Es por esto que se ven en la obligación de acudir a actores externos que ayuden al aprovechamiento de estos recursos. Así, China favorece su influencia en la zona participando de manera directa dentro de este proceso, gracias a sus inversiones en la explotación, producción y transporte de petróleo y gas. “No es probable que todos los proyectos que persiguen los líderes chinos se conviertan en realidad, pero sí lo es que al final toda la región estará cruzada por el oleo y gasoductos que transportarán petróleo y gas del Caspio a China” (Klare 2008, pág. 195).

Es importante resaltar el papel de la Organización de Cooperación de Shanghái debido a que ha fortalecido el rol de China en la región centroasiática y ha permitido forjar lazos de cooperación entre los Estados miembros. De acuerdo a la carta de la OCS, los principales objetivos son: “el fortalecimiento de la confianza mutua y la buena vecindad, el desarrollo de una cooperación efectiva en los asuntos políticos, económicos y comerciales”, (Zhuangzhi 2007, pág. 55) así como la ayuda entre las diferentes áreas de desarrollo como la ciencia, tecnología, educación, energía, cultura, medio ambiente, entre otros; todo con el fin del mantenimiento de la seguridad y estabilidad en la zona.

En este sentido, la OCS ha sido determinante para la protección de los intereses chinos en la región. Sin embargo, esta organización también funciona como instrumento para los intereses de Rusia, quien encuentra la OCS como un mecanismo de participación e influencia en la región que podría ser utilizado “para la negociación y la mediación en asuntos de importancia regional e internacional” (Davis y Azizian 2007, pág. 220).

Luego de los atentados del 11 de Septiembre, los norteamericanos emprendieron su lucha contra el terrorismo buscando apoyo dentro de la comunidad internacional. La región centroasiática se convirtió en un actor clave dentro de esta campaña debido a su cercanía con Afganistán, por lo que los esfuerzos estadounidenses se centraron en establecer lazos políticos, económicos y militares importantes con los Estados de Asia Central. Esta estrategia generó desconfianza entre Rusia y China, quienes veían como una amenaza la

presencia militar de Estados Unidos en la zona; por lo que se la OCS fue usada como una herramienta conjunta para defender sus intereses estratégicos en la región

La presencia de Estados Unidos en esta región, es vista por China y Rusia como “una intromisión en su esfera natural de influencia, razón por la cual Moscú y Beijing se han valido de la OCS para expandir su punto de vista acerca de la necesidad de retirar las bases estadounidenses de la región” (Rueda 2010, pág. 27) lo que les permite retomar el control de lo militar en la región y la expansión de sus intereses frente a la seguridad centroasiática.

3.4. Intereses geopolíticos de Estados Unidos

En un principio, la llegada de Estados Unidos a la región de Asia Central estuvo motivada por los intereses de sus compañías petroleras, como Chevron, Exxon Mobil o ConocoPhillips, que buscaban recursos energéticos importantes en la región. Sin embargo, la situación geoestratégica de Asia Central y las cuantiosas reservas de hidrocarburos interesaban al Gobierno estadounidense por lo que decidieron “fomentar la aparición de Estados robustos económicamente viables, en el espacio no ruso de la antigua Unión Soviética” (Klare 2008, pág. 178). Con esto, buscaban contrarrestar la posibilidad del crecimiento de una potencia rusa y reducir la dependencia americana del suministro energético de Medio Oriente.

Así, la elite política de Estados Unidos creía que al invertir en proyectos energéticos en las repúblicas centroasiáticas, se contribuiría al desarrollo económico de estos nuevos Estados, evitando la dependencia político-económica de Moscú, “mientras al mismo tiempo, aportaban nuevos suministros de petróleo y gas natural a los mercados internacionales” (Klare 2008, pág. 178).

Por esto, la política desarrollada por Estados Unidos hacia la región, se basaba en una serie de aspectos con los que se quería tener mayor acceso y control dentro de la región centroasiática y desvincularla de la influencia de Rusia. Así, teniendo en cuenta el acta de Silk Road Strategy de 1999, a continuación se mencionaran algunos de estos puntos que buscaban fortalecer los lazos de Estados Unidos con esta región centroasiática: primero, el apoyo a la independencia, soberanía y seguridad de los Estados de Asia Central; segundo,

ayuda para la integración de estos Estados en la comunidad internacional y las Instituciones Financieras Internacionales; tercero, promover relaciones de cooperación entre los Estados para el mantenimiento de la estabilidad en la región; finalmente, apoyo a los intereses comerciales norteamericanos y a la política de diversificación global de los recursos energéticos. (Silk Road Strategy Act 1999, págs. 1-19)

Es así como Asia Central entra a ser nuevamente escenario importante de la geopolítica mundial, por lo que el principal interés de los Estados Unidos “es el de lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero” (Brzezinski 1998, pág. 153). Es por esto, que los estadounidenses están interesados en que la región tenga salida hacia los diferentes mercados internacionales y no dependa exclusivamente de Rusia. Para ellos, “la fuerza conductora de la política estadounidense es anti monopolística, mientras que la fuerza conductora de las políticas de Moscú y Beijing es por excelencia de naturaleza monopolística” (Blank 2007, pág. 3).

Inicialmente, era importante para el Gobierno estadounidense fomentar la creación de rutas de exportación alternativas, debido a que la mayoría de redes de transporte de energía existentes pasaban por Rusia para llegar hacia otros clientes. Así, la ruta más apropiada sería “usando unos oleoductos que atravesarían Irán para llegar a sus instalaciones de exportación, bien afianzadas, en la costa del Golfo pérsico” (Klare 2008, pág. 180). No obstante, la idea de que Irán adquiriera poder o riqueza a través de estas rutas preocupaba a Estados Unidos, por lo que el Gobierno creó una nueva ruta llamada Baku-Tiflis – Ceyhan (BTC), “un conducto mucho más largo, complejo y caro, cuya principal ventaja era que evitaba tanto Rusia como Irán” (Klare 2008, pág. 180) permitiendo el transporte de petróleo de campos petrolíferos de Kazajistán y otros Estados de Asia Central. Estos avances ayudan a “romper el monopolio ruso del tránsito de la energía, pero también permiten la apertura de la región hacia una mayor competencia por los recursos energéticos por parte de otras economías hambrientas de energía” (Cohen 2006, pág. 2).

Igualmente, dentro de los intereses estadounidenses, la seguridad es tema central para conservar su influencia en la zona. Tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos, la región de Asia Central, debido a su cercanía con Afganistán, se

convirtió en escenario importante de la lucha contra el terrorismo, logrando el establecimiento de tropas en su territorio por lo que se militarizaron las relaciones.

Uzbekistán fue uno de los primeros Estados en permitir el establecimiento de una base militar en su territorio, mostrando su predisposición para establecer la lucha contra el terrorismo. El 1 de Octubre de 2001, el presidente de la república centroasiática, Islam Karimov, afirmaba que “el espacio aéreo uzbeko estaba abierto para los norteamericanos, pero únicamente con fines humanitarios y de seguridad” (Central Asia report, citado por Djalili y Kellner 2003, pág. 462). A raíz de esto, el 5 de Octubre del mismo año, Estados Unidos y Uzbekistán firmaron un acuerdo en el que establecían una cooperación bilateral en el ámbito de lucha antiterrorista. Al acercarse a Estados Unidos, Uzbekistán buscaba apoyo contra las amenazas terroristas dentro de su territorio, como el Movimiento Islámico de Uzbekistán y deseaba reforzar su papel como potencia regional.

Por su parte, Turkmenistán no acogió tropas norteamericanas en su territorio durante las operaciones que se desarrollaban en Afganistán. Sin embargo, esta república centroasiática “se convirtió en una base logística esencial para el traslado de la ayuda a Afganistán” (Djalili y Kellner 2003, pág. 457). Estas decisiones estaban basadas en su posición como Estado neutral, evitando unirse a alianzas políticas o militares y llevando buenas relaciones entre este y oeste.

Kazajistán también se unía a lucha contra el terrorismo, y el 24 de Septiembre de 2001 anunciaba su autorización para que Estados Unidos usará el espacio aéreo kazajo, aunque no permitió el establecimiento de una base norteamericana dentro de su territorio. Estas acciones respondían a un objetivo de poder kazajo en la región, “temeroso al ver cómo Uzbekistán se fortalecía a merced a su cooperación con Estados Unidos, buscaba así restablecer un cierto equilibrio a su favor en el plano regional, dado que Astana y Tashkent compiten por el liderazgo en Asia Central” (Djalili y Kellner 2003, pág. 480).

Así, es evidente el interés norteamericano por desempeñar un papel decisivo en la región de Asia Central, donde están “librando una lucha permanente para salvaguardar a Estados Unidos, no sólo de las amenazas terroristas procedentes de Afganistán, sino también de la excesiva dependencia de fuentes inestables de hidrocarburos en el Medio Oriente” (Swanström 2005, pág. 572). No obstante, la competencia por el control de la

región no será fácil mientras potencias como Rusia y China también están defendiendo sus intereses estratégicos en Asia Central.

3.1. Teoría geopolítica de Saúl Cohen

Con el fin de entender los cambios geopolíticos que se han venido dando en la región centroasiática, es importante tener en cuenta los intereses de Rusia, China y Estados Unidos en esta zona. De esta manera, en el desarrollo de este apartado se hará un análisis del tema a través de la teoría geopolítica de Saúl Cohen, particularmente con su concepto de shatterbelt.

Inicialmente, la geopolítica “era evaluada como una teoría de carácter determinístico o como una receta para la construcción del Estado” (Cohen 2003a, pág. 11) con la que se proponían herramientas y ciertas áreas determinadas para la búsqueda del poder. Contrario a esto, Cohen entiende la geopolítica como algo dinámico, en la que existe una interacción entre los entornos geográficos y los procesos políticos. Estos entornos geográficos se transforman ya sea por el descubrimiento de recursos naturales, cambios climáticos, flujos migratorios, entre otros; permitiendo la intervención de estas fuerzas en el comportamiento dentro del sistema internacional, que evoluciona y cambia con estas dinámicas.

Así, la teoría geopolítica de Saúl Bernard Cohen, entiende las transformaciones en la geopolítica mundial a través del papel que desempeñan la estructura del sistema mundo y las sub-estructuras que la forman. Para Cohen la estructura mundial geopolítica

se forma por las interacciones de las fuerzas geográficas y políticas, y por el proceso de desarrollo que guía los cambios que tienen lugar dentro dichas estructuras. Se considera como un sistema evolucionado compuesto por una jerarquía de niveles. Los Estados y sus unidades sub-nacionales están enmarcadas dentro de regiones geoestratégicas y regiones geopolíticas. (Cohen 2003b, pág. 33)

En primer lugar, el dominio geoestratégico es el nivel más alto de la estructura global. Estas regiones poseen características y funciones “que influyen y que responden a las necesidades estratégicas de las grandes potencias”. (Cohen 2003b, pág. 36) Esta estructura está determinada por patrones de circulación que unen ideas, bienes y personas y permanecen unidos por el control de la tierra y pasadizos de mar localizados

estratégicamente; es decir que en esta región geoestratégica los factores económicos y culturales juegan un rol importante.

Así, después de la guerra fría existen tres regiones geoestratégicas: la primera de ellas es el mundo marítimo del Atlántico y Pacífico que depende del comercio y está compuesto por Estados Unidos, Europa occidental, Canadá y Japón. La segunda región es la llamada corazón continental, compuesta por Rusia y Asia central, que representa una zona pivote que “confiere a cualquier Estado que la ocupe una posición de superioridad respecto al resto” (Cohen 2003a, pág. 16). Finalmente, la tercera región es la marítima continental del Este Asiático compuesta por China y los países del Sudeste Asiático (Cohen 2003b, pág. 37-38).

En segundo lugar, las regiones geopolíticas son subdivisiones de las regiones geoestratégicas donde existen varios centros de poder, los cuales “permiten una interacción política, económica, social y militar entre los Estados que hacen parte” (Ariza 2013, pág. 6). Por ejemplo, la región geoestratégica del corazón continental está conformada por las regiones geopolíticas como el corazón Continental Ruso y el Trans-cáucaso (Torres 2013, págs. 7-10).

Finalmente, Cohen habla de unos territorios que por sus condiciones geográficas y políticas, son casos especiales de la geopolítica. Estos son los llamados *shatterbelts*, los cuales se definen como aquellos espacios ubicados dentro de las regiones geopolíticas que debido a su importancia estratégica, política y económica, son partícipes de una lucha constante por parte de grandes poderes para saber quien ejerce el control e influencia sobre ellas. En este sentido, la región de Asia Central puede ser entendida como un *shatterbelt* debido a los intereses energéticos de países como Estados Unidos, Rusia, China entre otros. La aparición de estos *shatterbelts* dependerá de si estas potencias intentan irrumpir en estas regiones geoestratégicas. (Cohen 2003b, pág. 44)

De esta manera, la teoría geopolítica de Saúl Cohen permite entender la interacción entre las estructuras políticas y sus entornos geográficos y cómo esta interacción conlleva procesos de política exterior dentro de regiones estratégicas como Asia Central. A partir de esto, se puede entender que son los rasgos geográficos de la región; debido al potencial estratégico y a sus cuantiosas reservas de hidrocarburos, los que determinan su importancia

dentro de la geopolítica mundial, dando lugar a una competencia entre potencias como China, Rusia y Estados Unidos, por el control de dicha zona. (Torres 2013, págs. 7-11)

A raíz de la caída de la URSS, quedó un vacío de poder en la región de Asia Central, motivando el deseo de control e influencia de Estados como China y Estados Unidos dentro de la zona dada su importancia geopolítica. Cada una de estas potencias busca lazos económicos, políticos o comerciales que permitan ejercer mayor influencia dentro de la región, aprovechando la vulnerabilidad y necesidades de estos Estados recientemente independientes.

Por un lado, Estados Unidos es el primero en percibir los asuntos energéticos de Asia Central desde una perspectiva estratégica. La inestabilidad en Medio Oriente, hace que Asia Central se convierta en una zona de deseo para asegurar el acceso a estos recursos de una forma más eficiente. De este modo, las empresas energéticas estadounidenses, apoyadas por el Gobierno inician la búsqueda de beneficios para el acceso a los hidrocarburos. Asimismo, los americanos ven en Asia Central un punto de apoyo geopolítico que permite hacer contrapeso a Medio Oriente y regiones cercanas, más aún tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001. A partir esta época, era importante para los norteamericanos controlar la región “como un acceso al interior de Eurasia y mantener una posición favorable” (Davis y Azizian 2007, pág. 209) que le permita contrarrestar el terrorismo en la zona.

Por otro lado, Rusia desea mantener su participación dentro del desarrollo de la región como una potencia que pueda generar grandes beneficios para las repúblicas centroasiáticas. No obstante, la apertura de la región hacia otras potencias ha dificultado su liderazgo, por lo que se ha visto en la necesidad de replantear su estrategia hacia esta zona. A pesar de esta dificultad, es importante resaltar que Rusia cuenta con dos ventajas: la primera, su ubicación estratégica limitando con el Estado más grande de los centroasiáticos, Kazajistán, y la segunda, la cantidad de población rusa ubicada en otros Estados de Asia Central. (Cohen 2003c, pág. 225) Esto le permite acercarse a las nuevas repúblicas independientes, fortaleciendo sus lazos comerciales, políticos y económicos dentro de la región.

Finalmente, China tiene intereses como la prevención del terrorismo, separatismo o fuerzas extremistas en la región de Asia Central, ya que esto pone en peligro la estabilidad de la región autónoma de Xinjiang. Igualmente, para la RPCh ha sido importante mantener relaciones económicas y políticas con la región de Asia Central, para conservar su presencia en la región y mantener la seguridad en ésta. Sin embargo, su política exterior energética ha sido determinante en la zona, ya que ésta ha permitido estrechar los lazos entre China y los Estados centroasiáticos. Gracias al papel que desempeñan sus petroleras nacionales, China ha conseguido grandes beneficios en lo referente a la obtención de recursos energéticos.

Ahora bien, es importante resaltar que la búsqueda de recursos energéticos chinos ha ayudado al Estado a establecer fuertes lazos no solo comerciales, si no también políticos, económicos y militares con los Estados donde tiene participación. Por este motivo, el rol que está desempeñando China en Asia Central, ha generado desconfianza de potencias como Estados Unidos y Rusia, que ven en el país un actor determinante y amenazante debido a su crecimiento económico y su capacidad de influencia en la región. (Cohen 2003d, págs. 235-240)

Es así como los intereses de las potencias han motivado su participación dentro de la región de Asia Central, y han convertido esta zona en un escenario de confrontación y competencia por el control de los recursos energéticos y estratégicos de la región; viéndose en la obligación de formular y ejecutar una geoestrategia que permita mantener un balance de poder en la región, sin un hegemon que controle los espacios y recursos de la zona.

Cabe resaltar que actores como China, Rusia y Estados Unidos, pueden entenderse dentro de esta región centroasiática como jugadores geoestratégicos activos ya que son “Estados con capacidad y voluntad de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas. Estos Estados tienen el potencial y/o la predisposición para actuar con volubilidad en el terreno geopolítico” (Brzezinski 1998, pág. 49).

En este sentido, los jugadores geoestratégicos, en este caso Rusia, China y Estados Unidos, son Estados que tienen el poder y la capacidad de condicionar el comportamiento de los actores en la región centroasiática. Es por esto que estas potencias se han visto en la

necesidad de reforzar su presencia en la zona y crear estrategias que les permitan el control e influencia sobre las reservas de hidrocarburos y la ubicación geoestratégica de Asia Central; alterando las dinámicas geopolíticas de la zona.

4. CONCLUSIONES

Para concluir la presente monografía es importante retomar varios aspectos. En primer lugar, se pudo reconocer que tras la caída de la Unión Soviética, las nuevas repúblicas independientes de Asia Central adquirieron nuevamente su importancia geopolítica gracias a la centralidad de su espacio y a la oportunidad de alternativa que representan sus cuantiosas reservas energéticas para las grandes potencias que necesitan del suministro de hidrocarburos.

En segundo lugar, al describir la política exterior energética China, se encontró que hay una serie de vulnerabilidades, como la importación de energía vía marítima, que obligan a buscar alternativas que aseguren el suministro energético chino. De esta manera, la dependencia energética de la RPC y la proximidad geográfica con Asia Central, han permitido que su rol dentro de esta zona sea mucho más activo. Así, ha fortalecido sus lazos bilaterales económicos y políticos con estos Estados y ha reforzado la cooperación a nivel multilateral en temas como límites fronterizos, seguridad y energía, a través de la Organización de Cooperación de Shanghái. Igualmente, es importante resaltar el papel de las empresas petroleras nacionales en la búsqueda de hidrocarburos en la región centroasiática, quienes procuran proteger los intereses energéticos nacionales.

Estas relaciones con los Estados de Asia Central conllevan un cambio en las dinámicas geopolíticas de la región, debido a que anteriormente el juego por los recursos energéticos en la zona, se daba principalmente entre Rusia y Estados Unidos. Sin embargo, China aparece como un actor capaz de desafiar el rol de estas potencias.

Finalmente, se logró visualizar que estas características han despertado el interés de otras potencias en la región centroasiática. Además, con la presencia de China en la región se ha incentivado una competencia entre potencias por el control e influencia en la región. Esto se debe a los intereses estratégicos que tienen en la zona como, el mantenimiento de la presencia en la región, el apoyo a la lucha contra el terrorismo y el acceso a recursos energéticos.

Es así como la competencia por recursos energéticos en la región, el desarrollo de relaciones de cooperación entre las nuevas repúblicas independientes y las potencias, y el

renacimiento de Asia Central como escenario de confrontación de intereses geoestratégicos, son factores que han generado cambios geopolíticos en la región. A partir de esto, se retoma la hipótesis que se planteó en la presente monografía, la cual señala que el acercamiento de China, a través de su política exterior energética, ha ayudado a transformar a Asia Central en un shatterbelt debido a su intención de ejercer influencia y control.

Así, teniendo en cuenta la teoría geopolítica de Saúl Bernard Cohen, la interacción de actores geoestratégicos en la región y la protección de sus intereses nacionales han generado que Asia Central se convierta en un caso especial de la geopolítica, un shatterbelt. De esta manera, la región centroasiática se convierte en escenario, nuevamente, de una versión energética del nuevo *Gran Juego*, en la que sus reservas de hidrocarburos actúan como fuerza magnética hacia las principales naciones consumidoras.

Por último, si continúa el acelerado proceso de industrialización y crecimiento económico chino, el proceso de obtener un suministro de energía representará un reto importante para la RPCh. De este modo, se verá en la obligación de fortalecer la cooperación con los Estados que cuentan con este tipo de reservas, promover alianzas entre las compañías petroleras y asegurar el transporte, preferiblemente por tierra, de este suministro energético.

BIBLIOGRAFIA

Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Editorial Paidós

Djalili, M.H., y Kellner T. (2003). *La nueva Asia central. Realidades y desafíos*. Barcelona: Bellaterra.

Klare, M. (2008). *Planeta sediento recursos menguantes*. España: Tendencias.

Van Wie, E. y Azizian, R. (2007). *Islam, Oil and Geopolitics. Central Asia after September 11*. Estados Unidos de América: Rowman & Littlefield Publishers.

Capítulos de libro

Burles, M. (1999). Basis of Chinese Policy. En M. Burles, *Chinese policy toward Russia and the Central Asian republics* (págs. 5-40). Estados Unidos: RAND. Disponible en:
http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph_reports/2007/MR1045.pdf

Cohen, S. (2003a). Survey of Geopolitics. En S. Cohen, *Geopolitics of world system* (págs. 11-32). Estados Unidos de América: Rowman & Littlefield Publishers.

Cohen, S. (2003b). Geopolitical Structure and Theory. En S. Cohen, *Geopolitics of world system* (págs. 33-62). Estados Unidos de América: Rowman & Littlefield Publishers.

Cohen, S. (2003c). Russia on the Heartlandic periphery. En S. Cohen, *Geopolitics of world system* (págs. 185-232). Estados Unidos de América: Rowman & Littlefield Publishers.

Cohen, S. (2003d). The East Asia geostrategic realm. En S. Cohen, *Geopolitics of world system* (págs. 233-272). Estados Unidos de América: Rowman & Littlefield Publishers.

Guerra, F. (2010). La geopolítica del petróleo. En F. Guerra, *La geopolítica del petróleo y el cambio climático* (págs. 57-101). Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencia Política.

Herberg, M. y Zweig D. (2010). Resource diplomacy under hegemony: Foreign policy triangulism and Sino-American energy competition in the 21st century. En D. Zweig, *China's « Energy Rise » The U.S and the new energy geopolitics of energy* (págs. 35-69). Estados Unidos: Pacific council on international policy. Disponible en: <http://www.pacificcouncil.org/document.doc?id=159>

Laurent, E. (2007). China el siglo de la dominación. En M. Subra (Trad.), *La cara oculta del petróleo* (págs. 253-274). Madrid: Editorial Arcopress.

Parvizi, M. y Houweling, H. (2005). Caspian Energy: Oil and gas resources and the global market. En M. Parvizi, y H. Houweling (Eds.), *Central Eurasia in global politics: Conflict, security and development* (págs. 77-92) Amsterdam: Brill Academic Publishers.

Publicaciones periódicas académicas

Bao, Y., Houlden G. (2013). The evolution of China's Energy Institutions: Centralization versus Decentralization. En *China Institute* 1 (1), 1-20. Disponible en: http://www.china.ualberta.ca/en/~media/China%20Institute/Documents/Publication/Occasional%20Paper/The_Evolution_of_Chinas_Energy_Institutions_Final.pdf

- Chenoy A. (2003). Geopolítica petrolera en Asia central y en la cuenca del mar Caspio. En *Alternativas Sur*, 2 (2), 87-104. Disponible en: http://elordenmundial.files.wordpress.com/2013/02/geopolitica_petrolera_asia_central.pdf
- Cohen, A. (2006). U.S. Interests and Central Asia energy security. En *The Heritage Foundation*. (1984), 1-11. Disponible en: <http://research.policyarchive.org/11895.pdf>
- González A. (2007). Asia central en clave europea: perspectivas energéticas y de seguridad en el año de la presidencia española de la OSCE. En *Anuario Asia Pacifico*, (1), 197-206. Disponible en: <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2007/Politica8.pdf>.
- Isbell, P. (2007). Las rutas del petróleo en Asia Central. En *Anuario Asia Pacifico*, (1), 329-339. Disponible en <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2007/Economia5.pdf>
- Liao, X. (2006). Central Asia and China's Energy Security. En *Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Program*, 4 (4), 61-69. Disponible en: http://www.silkroadstudies.org/new/docs/CEF/Quarterly/November_2006/Liao.pdf
- Rubiolo M. (2010). La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI. *CONfines*, 6 (11), 59-81. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/633/63313128004.pdf>
- Sainz N. (2005). Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de política. En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (70-71), 115-141. Disponible en: http://www.cidob.org/ca/layout/set/print/publicacions/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/asia_central_en_un_mundo_en_cambio_de_region_periferica_a_area_generadora_y_de_aplicacion_de_politicas_actores_politica_y_seguridad2

Sánchez L. (2012). Las empresas petroleras chinas y su contribución a la eficiencia energética nacional. En *Portes, Revista mexicana de estudios de la Cuenca del Pacífico*, 6 (12), 49-79. Disponible en: <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiiii/numero12/3.pdf>

Swanström, N. (2005). China and Central Asia: a new Great Game or traditional vassal relations? En *Journal of Contemporary China*, 14 (45), 569-584. Disponible en: http://www.silkroadstudies.org/docs/publications/2005/JCC_Swanstrom.pdf

Ziegler C. (2006). The energy factor in China's foreign policy. En *Journal of Chinese political science*. 11 (1), 1-22. Disponible en: <http://louisville.edu/democracydevelopment/research/current-publications/the-energy-factor-in-china2019s-foreign-policy.html>

Publicaciones periódicas no académicas:

Blank S. U.S. Interests in Central Asia and the Challenges to Them. (2007). En *Strategic Studies Institute*, 1-47. Disponible en: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/pub758.pdf>

Erro, T. Geopolítica energética en las republicas ex soviéticas de Asia Central. (2006). En *Gabinete Vasco de Análisis Internacional*, 165-184. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1129383.pdf

Zhuangzhi S. The relationship between China and Central Asia. (2007). En *The International Relations and Security Network*. 41-63. Disponible en: http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no16_1_ses/03_zhuangzhi.pdf

Otros documentos

Baibekova, A. (2009). *El sector energético en las políticas de Asia Central*. XX Simposio Electrónico Internacional. Rusia y el espacio postsoviético. Disponible en: <http://sumalak.files.wordpress.com/2009/11/ponencia-altinay-baibekova.pdf>

Bahamón Rojas, J. E. (2012). *Análisis del proceso de transformación de la política China, a través del modelo de apertura económica*. (Tesis de pregrado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.

CNOOC Limited (s.f). *About us*. Disponible en: <http://www.cnooltd.com/encnooltd/aboutus/118.shtml>.

China National Petroleum Corporation (s.f). *CNPC Worldwide in Kazakhstan*. Disponible en: <http://classic.cnpc.com.cn/en/cnpcworldwide/turkmenistan/>

China National Petroleum Corporation (s.f). *CNPC Worldwide in Turkmenistan*. Disponible en: <http://classic.cnpc.com.cn/en/cnpcworldwide/turkmenistan/>

China National Petroleum Corporation (s.f). *CNPC Worldwide in Uzbekistan*. Disponible en: <http://classic.cnpc.com.cn/en/cnpcworldwide/kazakhstan/>

De Pedro, N. (2010). *El ascenso de China en Asia Central: ¿Un Nuevo hegemon regional en gestación?* Discussion paper N° 24, Universidad Complutense de Madrid, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/767/76715642010.pdf>

González Valencia, S. (2013). *Análisis de los intereses estratégicos de China y de Estados Unidos en Uzbekistán desde el 11 de Septiembre de 2001 hasta el 2011*. (Tesis de pregrado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.

Heino, K. (2011). *The strategic implications of Chinese companies Going Global*. Working paper, The Foreign Military Studies Office. Disponible en: <http://fmso.leavenworth.army.mil/Collaboration/FAO/Strategic-Implications.pdf>

Mañé A. (2009). *Asia Central ¿hacia una visión alternativa a las relaciones energéticas?* Documento de trabajo N° 56, Observatorio Asia Central. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/9f5f8200402965729a6cbeda7c672c35/DT562009_Mané_Asia_central_relaciones_energeticas.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=9f5f8200402965729a6cbeda7c672c35

Ministerio de Asuntos Exteriores España- Oficina de Información Diplomática. (2013). *Tayikistán*. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/TAYIKISTAN_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores España – Oficina de Información Diplomática. (2014). *Uzbekistán*. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/UZBEKISTAN_FICHA%20PAIS.pdf

Palazuelos, E., García C. (2007). *La transición energética en China*. Working paper N° 05, Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-2007%20WP%2005-07.pdf>

Perry-Catañeda, (2002). *Commonwealth of independent States Central Asian States*. Library Map Collection. Disponible en: http://www.lib.utexas.edu/maps/commonwealth/central_asian_common_2002.jpg

Rueda Urrea, G. A. (2010). *La cooperación militar entre China y Rusia y su incidencia en la seguridad de Asia Central durante el periodo 2001- 2008*. (Tesis de pregrado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.

Ruiz Herrera, M. E. (2012). *Análisis de la transformación de la política exterior estadounidense con respecto a la región de Asia central a partir del 11 de Septiembre de 2001. Estudio de caso: Uzbekistán*. (Tesis de pregrado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario.

Torres, K. (2013). *La política exterior energética China y sus implicaciones geopolíticas en Asia Central. 2000-2010*. (Proyecto de monografía de grado)

United States Congress (1999). *The Silk Road Strategy Act (1999)*. (Report N° 106-45). Estados Unidos: Congreso. Disponible en: <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/BILLS-106s579rs/pdf/BILLS-106s579rs.pdf>

U.S. Energy Information Administration. (2012). *Geography – Countries : Uzbekistan*. Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=UZ>